

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS SISTEMÁTICAS EN EL VALLE DEL RÍO VÉLEZ O RÍO CORNEROS (LORCA, MURCIA)

MARÍA JESÚS SÁNCHEZ GONZÁLEZ
ANTONIO JAVIER MEDINA RUIZ
MARÍA BELÉN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Palabras clave: Prospecciones arqueológicas; río Vélez; río Corneros; Lorca; La Tova; Fontanares; Jarales; Humbrías; Ortillo; La Parroquia; Xiquena; Tirieza; Puentes; prehistoria; romanización; época medieval; época moderna; megalito; pintura rupestre; alquería.

Resumen: La prospección sistemática a lo largo del río Vélez o río Corneros, en el noroeste del municipio de Lorca (Región de Murcia), ha documentado una densa ocupación humana del territorio desde los albores de la Prehistoria reciente, asociada a lo que fue una de las vías de comunicación más importantes hasta la Baja Edad Media entre el Levante peninsular y la Alta Andalucía.

Keywords: Archaeological explorations; river Vélez; river Corneros; Lorca; La Tova; Fontanares; Jarales; Humbrías; Ortillo; La Parroquia; Xiquena; Tirieza; Puentes; Prehistory; Roman empire; Medieval time; Modern time; megalith; cave painting; farm-house.

Abstract: The systematic exploration along the river Vélez or Corneros, in Northwest of Lorca's municipality (Region of Murcia), has documented a dense human occupation of the territory from the beginnings of the Recent Prehistory, associated with what was one of the most important road links up to the Low Middle Ages between the peninsular Levant and the High Andalusia.

ANTECEDENTES

En el presente artículo exponemos los resultados de las prospecciones sistemáticas del río Vélez o río Corneros, en Lorca, desarrolladas en cinco campañas entre los años 1994 y 1999; actuaciones arqueológicas que fueron autorizadas y subvencionadas por la entonces Dirección General de Cultura (ahora llamada de D. G. de Bellas Artes y Bienes Culturales). Este proyecto tiene como objetivo fundamental una aproximación al conocimiento del poblamiento prehistórico e histórico en el valle del río Vélez o río Corneros a través del registro material, y a partir de la exploración del terreno mediante una prospección sistemática e intensiva que permita la localización y caracterización de grupos arqueológicos o modos socio-productivos pasados o en recesión. El lugar seleccionado ofrece un especial atractivo, tanto por tratarse de una vía tradicional de comunicación entre tierras del Levante peninsular y andaluzas, como por el evidente patrimonio cultural que encierra, frecuentemente olvidado por organismos administrativos y académicos (Lám. 1).

El estudio arqueológico se centra en los límites definidos por el valle del río Vélez o río Corneros, que nace de la confluencia del río Claro y la rambla de Chirivel, en la actual provincia de Almería pero muy próximo a su límite con Murcia, y confluye, en su tramo final con el río Luchena, en el actual pantano de Puentes, donde se conforma el Guadalentín (Fig. 1). Aunque si atende-

mos al criterio de cuenca del cauce de mayor amplitud y longitud, podemos plantear que el origen o cabecera del río Guadalentín es el propio río Corneros. Desde un punto de vista administrativo la zona de estudio se sitúa en la fachada occidental del T.M. de Lorca, ocupando parte de las diputaciones de Humbrías, Jarales y Ortillo por la margen derecha, así como Fontanares y La Tova en la margen izquierda.

Las primeras referencias de hallazgos arqueológicos en la zona vienen de la mano del descubrimiento de pinturas rupestres en la comarca de los Vélez, o las estaciones de Los Paradores y Abrigos del Tío Labrador (n.º 48) de Lorca (BREUIL, 1935). También de este primer momento son las pioneras excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico del Cerro de Las Canteras de Vélez Blanco (DE MOTOS, 1918). Pero sin duda alguna el mayor interés que ha despertado para los investigadores el valle del río Corneros es la época en que la zona fue frontera entre los reinos castellano y nazarí, episodio que cuenta con abundante bibliografía, entre ellos algunos trabajos monográficos dedicados a los castillos de Xiquena (n.º 19) y Tirieza (n.º 47) (TORRES, 1979; FLORES, 1991; MARTÍNEZ, JIMÉNEZ y PONCE, 1994), o más recientemente la actuación arqueológica en el castillo de Tirieza (EIROA, 2003). También son de destacar las excavaciones de urgencia enmarcadas dentro del proyecto de recrecimiento de la presa de Puentes, centradas en los yacimientos medievales de El Cortijo del Centeno (n.º

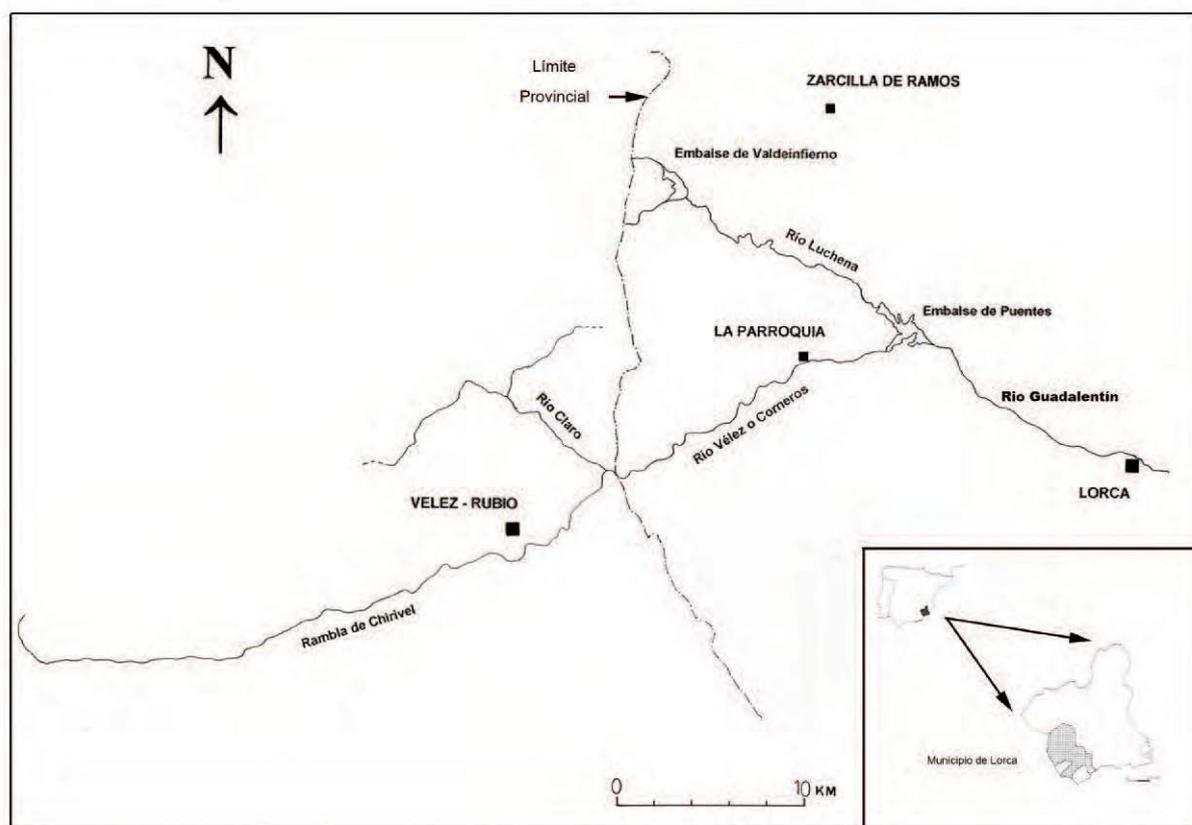


Figura 1. Situación geográfica del área de estudio.

88) y La Alquería y Castillo de Puentes (n.º 95 y n.º 96) (PUJANTE, 2000). Otros trabajos arqueológicos, en la línea del que nos ocupa, han centrado sus objetivos en un ámbito extensivo y territorial por medio de prospecciones, tanto en la provincia de Almería, dentro de la comarca natural de los Vélez (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1985 y 1986), o la Cuenca del Almanzora y Depresión de Vera (CÁMALICH y MARTÍN, 1998), como en amplios sectores de la red hídrica del Guadalentín ya en la Región de Murcia (LOMBA, PONCE, SÁNCHEZ, CANO, SÁNCHEZ y MARTÍNEZ, 1998 y 1999).

Es nuestra intención que el trabajo que presentamos signifique un mejor conocimiento de la cultura material, los yacimientos arqueológicos y los grupos sociales que se asentaron en esta parte del municipio de Lorca, a caballo entre la comarca almeriense de Los Vélez y las altiplanicies granadinas, pero también somos conscientes de que éste tan solo es un primer paso para definir

la dinámica histórica y social de las comunidades humanas en el valle del río Corneros. Esperemos que la articulación de esta información sirva de base sólida para el futuro desarrollo de estudios regionales más específicos.

Deseamos agradecer los esfuerzos, nunca suficientemente recompensados, de las personas que nos acompañaron en las labores de campo, estos son: Francisco Javier Martínez Collado, Bienvenido Mas Belén, Carlos Alarcón García, Mario Hernández y José Antonio Fuentes Zambudio. También queremos reconocer la valiosa información sobre yacimientos de la zona aportada por Andrés Martínez, Juana Ponce, y miembros de la Asociación de Amigos del Museo de Lorca. Por último, nuestra gratitud a Manuel López Campuzano, redactor del apartado de geomorfología, a Manuel Pérez Asensio, quien nos ayudó en la catalogación de la cerámica romana, y a la profesora de la Universidad de Murcia Milagros Ros Sala, por su asesoramiento.



Lámina 1. Panorámica del valle del río Vélez o Corneros, desde el oeste (en punteado, el cauce del río).

APROXIMACIÓN AL CONTEXTO GEOMORFOLÓGICO

Por Manuel López Campuzano

El área de estudio se ubica en la Zona Interna de las Cordilleras Béticas orientales. Forma parte de la denominada Cuenca de Lorca (INGLÉS *et al.*, 1998; ROUCHY *et al.*, 1998). La dirección de la compresión en esta región cambia a N-S hacia el Messiniense (MONTENAT *et al.*, 1996), conllevando la formación de cuencas tipo *strik-slip* en el dominio Subbético (e.g. Lorca) (GEEL, 1996). La depresión neógeno-cuaternaria del Guadalentín (Murcia) (SILVA, 1994) configura una cuenca (SW-NE) que se extiende desde Huercal-Overa (Almería) hasta Murcia (Zona Interna). Está ubicada en el segmento central del denominado “Corredor de Cizalla de las Béticas orientales”. Se une hacia el norte con la cuenca Elche-Bajo Segura (Alicante) y hacia el sur con el corredor de Pulpí (Almería). Se encuentra rodeada de macizos béticos: en su flanco Este (sierras de Almenara y Carrascoy) y Oeste (sierras de las Estancias, La Tercia y España).

Ambos relieves se presentan en contacto con la depresión siguiendo el trazado de las dos fallas de des-

garre sinistral más importantes de las Béticas orientales (Palomares, N10-20E y Lorca-Alhama, N40-60E) y la derivación Nord-Carrascoy (SILVA *et al.*, 1992). Su morfología es cuadrangular y está limitada al SE y NW por dos fallas principales sinistral *strik-slip* (NE-SW):

- la falla de Alhama de Murcia
- y el accidente Nord-Bético.

Los límites SW y NE lo forman fallas normales de orientación NW-SE y N-S. Este dispositivo ha hecho clasificar a la cuenca como tipo *pull-apart* o *rhombo-graben* (MONTENAT *et al.*, 1990). Esta configuración se desarrolló durante el Tortoniense inferior. En estos momentos predomina una sedimentación de conglomerados, rocas siliciclásticas y carbonatos (GEEL, 1976). A mediados del Tortoniense sucede una diferenciación paleogeográfica que consistió en una sedimentación en un depocentro alargado paralelo al margen SE de clastos gruesos siliciclásticos (NW) y de un depósito espeso de margas marinas (Fm. Hondo), diatomitas y evaporitas (Fm. Serrata) (GEEL, 1976; DINARÉS-TURELL *et al.*, 1997).

Los relieves más importantes están configurados por el antiforme Maláguide de S. España (LONERGAN,

1991) y las unidades de S. de Carrascoy (KAMPS-CHUUR, 1972). Estas estructuras pertenecen a los complejos Alpujárride y Almágride (DE JONG, 1991). Sus litologías se componen de calizas y bancos de filitas metamorfoseadas. Este dispositivo ha originado cinco frentes montañosos de falla (SILVA *et al.*, 1992a y b).

Tramo del corredor del río Corneros

Se denomina río Corneros al tramo fluvial del río Chirivel que discurre desde el límite provincial (Murcia-Almería) a la altura de la aldea del Piar de Abajo (Almería) y de la confluencia de los ríos Claro y Chirivel, hasta el embalse de Puentes (Lorca, Murcia). La primera población del término de Lorca por la que pasa este cauce es la pedanía de La Parroquia. Este tramo tiene, pues, su cuenca de drenaje en la provincia de Almería. Esta cuenca está compuesta por una serie de cauces que nacen –desde su ámbito septentrional– en la vertiente NE de la sierra de María (p. ej. río Claro) y –desde el área meridional– a partir del NE de la sierra de las Estancias (río Chirivel). Estos drenajes, junto al río Luchena (NNW-SSE), que en la actualidad desemboca también en el mismo embalse, configuran las arterias principales del Alto Guadalentín.

El río Corneros discurre encajado entre la sierra de la Torrecilla (flanco meridional) y los relieves meridionales de la sierra del Gigante, formando así un corredor natural que une este sector oriental de la provincia de Almería con el área meridional de la cuenca de Lorca. De ahí que aparezcan asociados a este tramo una gran variedad de asentamientos humanos desde la prehistoria (Fig. 2).

Contexto geoestructural

Como se ha indicado, el río Corneros aparece encajado entre la sierra de la Torrecilla (S) y la del Gigante (N). La primera se compone de una serie de cabalgamientos que corresponden a la Zona Bética *s. st.* (Complejo Maláguide). Se trata de sedimentos de edad Paleozoica entre los que aparecen grauwacas (areniscas), conglomerados, filitas, calizas, pizarras y cuarcitas, así como materiales pérmicos de similar litología. Desde esta vertiente desembocan en el río Corneros una serie de barrancos excavados entre estas litologías. Destacan los de Casallana, el de la Tejera y el del Chortal. Estos barrancos aportan mucho material máfico y hematites

lixiviados a las terrazas del cauce. Entre la margen derecha del cauce y estos sedimentos, aflora una estrecha franja de margas del Mioceno inferior/medio (Burdigaliense superior/Langhiense).

El segundo frente (sierra del Gigante) es una estructura de edad jurásica y pertenece al Subbético interno. Sus litologías se componen de dolomías y calizas oolíticas (en ocasiones silicificadas), estando el techo formado por calizas nodulares de color rojizo. Entre la margen izquierda del cauce y la vertiente de la sierra del Gigante se dispone un relleno Mioceno –perteneciente a la Zona interna/Circumbética– que se compone de areniscas turbidíticas y de arcillas verdes oscuras (Aquitaniense). También aparecen calcarenitas, margas y calizas, de edad Paleoceno, que pertenecen al dominio del Subbético medio. En la zona del embalse de Puentes (La Tova) aparecen varios cabalgamientos y rellenos Miocenos pertenecientes a la Zona interna/Circumbética. Se componen de calizas nummólíticas, margas verdes y rojas con intercalaciones calizas (Paleoceno-Eoceno), así como sedimentos compuestos de margas color salmón y margo-calizas con intercalaciones de sílex Cretácico-Paleoceno.

Sedimentación Cuaternaria y del Holoceno

Desde la sierra del Gigante se han formado abanicos aluviales de edad Pleistoceno medio y superior. Estas formaciones aluviales presentan rasgos o anomalías ligadas a la acción de fallas (flexuras) y a una tasa de elevación del frente (encajamientos), tal vez ligados a la actividad neotectónica referida en el sector (MARTÍNEZ-DÍAZ, 1998). Aportan a la cuenca litologías calizas y dolomíticas con algo de sílex. Sobre estas superficies se forman suelos *Petrocalcids* y *Haplocalcids*, con perfiles tipo Ap/Ck1/Ck2/Ckm, muy carbonatados (76-78%) y con aparición de gravas y conglomerados a partir de los 80 cm de potencia. Se trata de sedimentos aluviales originados por flujos tipo *overland flow* (procesos secundarios) que han erosionado a los sedimentos primarios, tipo *debris flow* y *sheet flood*. Estos eventos parecen ser del Pleistoceno superior.

El río Corneros ha dejado varias terrazas localizadas entre las aldeas de Fontanares y Los Churtales y Parroquia de la Fuensanta. Se trata de depósitos de gravas heterométricas (a 1 m de potencia) sobre los que se superponen materiales finos, de tinte rojizo y amarillo-rojizo (7.5YR6/6), que ponen de manifiesto el poder de

agradación de la cuenca durante el Holoceno. En la actualidad el cauce disecciona estos materiales, dejando expuestos perfiles que denotan la alternancia de pulsos torrenciales (gravas) y sedimentos formados por cargas en suspensión de materiales más finos (Tabla 1). Los suelos asociados se asemejan a los fluvisoles calcáricos, predominando los xerosoles cálcicos y cámbicos en los abanicos aluviales. Algunos de estos suelos muestran en sus horizontes superiores la presencia de litologías finas, poniendo de manifiesto la existencia de episodios de crecidas fluviales durante bien avanzado el Holoceno. Se trata de suelos muy carbonatados (53-70%) (Gráfico 1).

El paso de este sistema de agradación holocénico al actual estado de disección, denota un cambio climático consistente en una aridificación medioambiental.

Horizonte	Potencia (cm)	arcilla (<0.004)	limo (0.004-0.063)	arena (0.063-2)
Ap	0-25	14,11	46,89	14,9
Bck1	25-45	17,12	44,42	12,77
Bck2	45-64	16,07	44,61	13,41
Bwk	64-80	16,63	44,5	11,51
Ck	80-100	16,62	42,51	17,3

Tabla 1: Granulometría de un perfil (UTM: 591.500/4173300) de contacto entre ladera y terraza fluvial (Tirieza Baja).

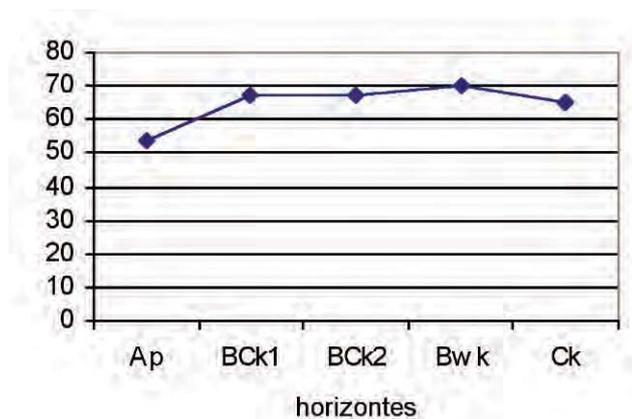


Gráfico 1: carbonatación (%) del suelo dentro de 1 m de potencia.

En las laderas –tanto de las postrimerías de la sierra del Gigante como en la vertiente de la sierra de la Torrecilla– se desarrollan superficies muy erosionadas y variables en cuanto a su desarrollo de suelo se refiere. En la Torrecilla aparecen pendientes con escasa potencia de suelo que se forma sobre los materiales metamórficos descritos; mientras que en la vertiente de la sierra del Gigante existe una mayor variabilidad, predominando –además de las facies aluviales comentadas– superficies de erosión que se han formado sobre los sedimentos magros miocénicos, descritos con anterioridad.

Es evidente que el desarrollo de *pediment* se debe en este sector a procesos erosivos inducidos por una tasa de elevación del frente. Algunos encajamientos fluviales (p. ej. rambla del Gigante) han podido estar inducidos también por este control tectónico. Durante el Holoceno (10000 BP) estas superficies han podido experimentar deposiciones sedimentarias; si bien éstas han sido de escaso poder de agradación, predominando una tónica erosiva inducida por el cambio climático.

VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS DOCUMENTADOS

Alquería de El Piar (n.º 1)

El yacimiento se localiza escasos metros al E de la actual división provincial de Murcia y Almería, en la base oriental del Cerro del Piar, relieve en cuya cima se tiene constancia de una atalaya islámica. Desde este lugar se divisa un marcado meandro que traza el río Corneros y una amplia superficie de tierra de labor en la margen derecha con óptimas posibilidades para regadío. Culturalmente se adscribe a un momento Medieval islámico, en el registro material destacamos abundantes fragmentos de cerámicas de pastas groseras pertenecientes a tinajas con refuerzos y lengüetas con digitaciones impresas, jarras sin decorar, marmita de paredes gruesas y tapaderas, producciones en todos los casos sin vidriar. Por otro lado, los únicos elementos constructivos conservados corresponden a un muro de mampostería trabada con cal. El yacimiento ha sido fechado en una fase emiral, entre los s. VIII y primera mitad del s. X.

Bibliografía: inédito.

Barranco del Moro (n.º 3, 4 y 5)

Yacimiento arqueológico dividido en sectores emplazados en tres lóbulos de superficie plana que se abren

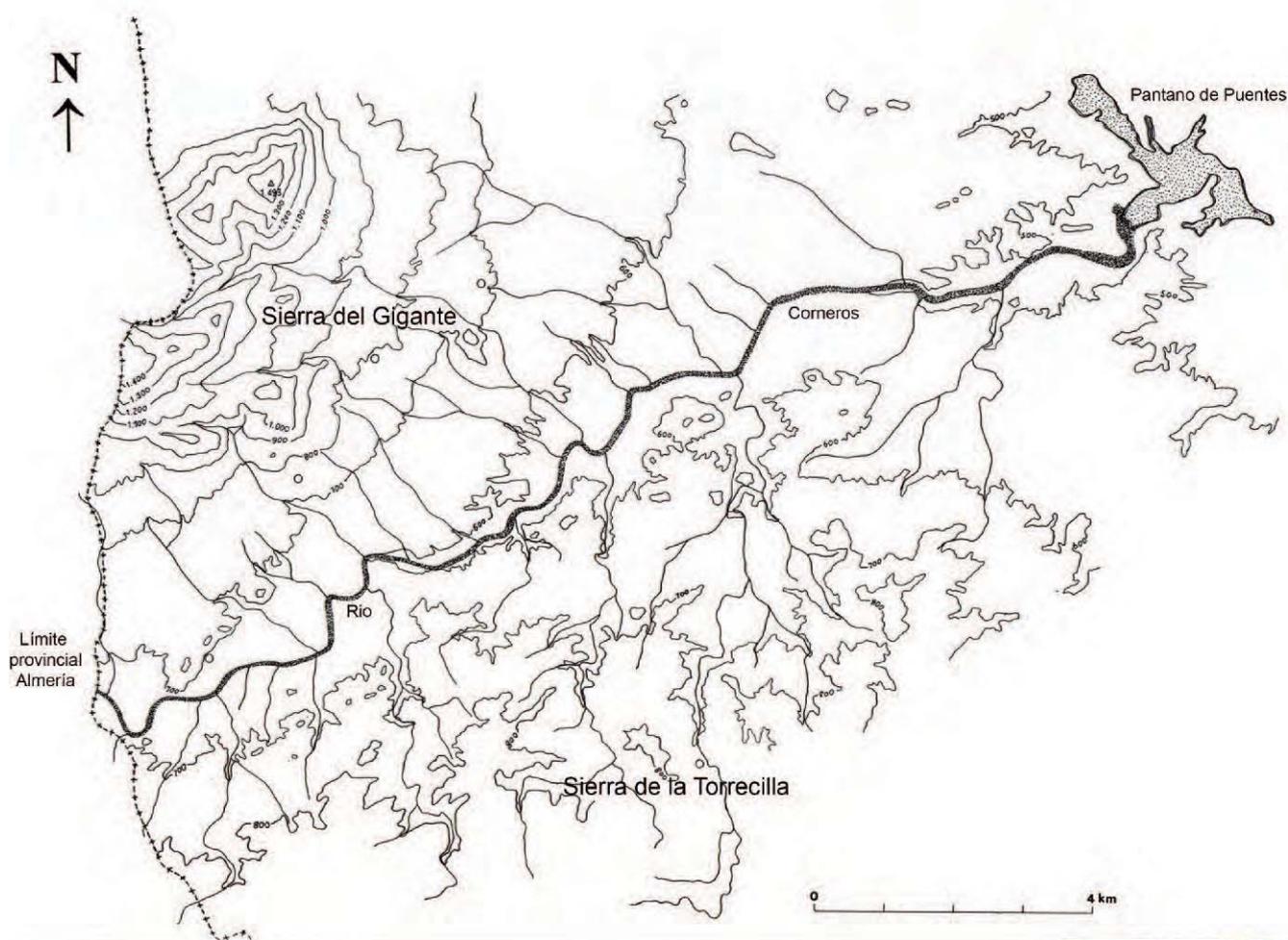


Figura 2. Contexto geográfico del valle del río Vélez o Corneros.

hacia un profundo cantil, límite septentrional, que define la margen derecha del río Corneros. En el sector I (n.º 5), más oriental, descubrimos una amplia dispersión de materiales arqueológicos que ocupan un área próxima a 2 hectáreas, alrededor de un cortijo recientemente abandonado. Se trata de una alquería islámica fechada en el s. XIII, donde se constatan abundantes cerámicas, entre las que destacan un candil de pie alto con vidrio verde, alcadafes, jarras, marmitas de base plana, ataífor de base plana, ataífor vidrio melado exterior y verde interior, jarras y tinajas, junto a producciones de vidrios con manchones manganeso y de almagra en superficie exterior. En menor medida se registran cerámicas de filiación tardoantigua, posiblemente del siglos V/VII.

El sector II (n.º 4) ocupa el área central del conjunto, en él se constata una secuencia similar al área anterior-

mente descrita, si bien en este caso se registra un número sensiblemente inferior de materiales arqueológicos, caracterizados por una presencia mayor de materiales tardoantiguos, fundamentalmente cerámicas toscas y un único fragmento de Terra Sigillata Clara; por otro lado, aparecen escasas cerámicas islámicas que relacionamos con una prolongación del hábitat definido en el sector I.

En el sector III (n.º 3) continúa la dispersión de cerámicas toscas de filiación tardoantigua, se constata entre otros un fragmento de T. S. Clara D; si bien, también hay una pequeña concentración de hallazgos prehistóricos en la ladera oriental del sector, lugar donde aparecen cerámicas informes, restos de industria lítica en sílex, un molino de mano y un hacha pulimentada, restos, muy fragmentarios, de probable adscripción calcolítica (Lám. 2).



Lámina 2. Vista general de situación, desde el N, del Barranco del Moro (sectores I, II y III). En primer término, Casas del Rubio, en margen izquierda del río.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995a, p. 24.

Casas del Rubio (n.º 6)

El yacimiento se extiende por un marcado meandro en la margen izquierda del río Corneros, y elevado unos 20 m sobre su cauce, en un terreno poco accidentado con una pendiente suave, actualmente transformado por el laboreo agrícola. Los restos se dispersan alrededor de la cortijada que da nombre al yacimiento, por un área próxima a las 7 hectáreas, encontrando las mayores concentraciones de material en los sectores E y NO de la zona arqueológica (Lám. 2).

El registro arqueológico se compone exclusivamente de materiales cerámicos, no habiéndose documentado ningún tipo de estructura muraria coetánea al yacimiento. Dentro de la cerámicas aparecen producciones toscas, elaboradas a torneta con pastas ocre y gruesos desgrasantes de pizarra, cuyas formas corresponden a cazuelas de fondo plano, con gran diámetro y pared de corto desarrollo, cuencos de paredes rectas, así como orzas o tinajas con borde recto al exterior y entrante al interior. Paralelamente hay producciones comunes correspondientes a jarras y jarritas, también está presente la cerámica de importación con 1 frag. de T.S. Sudgálica decorada, 1 frag. de T.S.C.A. y 1 frag. de T.S.C.C. Nos encontramos pues ante un asentamiento romano de larga pervivencia, posiblemente fundado en el s. I d.C., con una intensificación de poblamiento a

partir del s. III, que pervive hasta los siglos VI y VII, ya en un momento tardoantiguo.

A partir de la propuesta de identificar el trazado de la Vía Augusta por los corredores del Guadalentín y del río Corneros, este yacimiento ha sido identificado por algún autor con la *mansio Ad Morum*, citada en el itinerario de Antonio (MARTÍNEZ, 1995b: 204).

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 37-44.

Loma de la Balsa (n.º 9)

Pequeño sitio arqueológico, por los escasos materiales y reducida área de dispersión, emplazado en la cima de un montículo entre el Cerro de la Cueva, al E, y el caserío de las Casas del Rubio, en la margen izquierda del río Corneros y distando unos 100 m al N de su cauce. En la cima de la elevación encontramos un muro perimetral con fábrica de mampostería en seco y trazado circular, conserva una única hilada de alzado y hasta 0,6 m de grosor, que regulariza el terreno. Los materiales son escasos y fragmentarios, aparecen cerámicas toscas, algunas de las cuales recuerdan a las producciones tardoantiguas del cercano yacimiento de las Casas del Rubio, junto a otras pastas con engobe a la almagra. Los recipientes identificados corresponden a cuencos con borde entrante, vasijas de borde exvasado, pequeños vasos de paredes rectas y vasijas de almacenamiento de fondo convexo. La industria lítica está presente con dos lasquitas de sílex retocadas. Elementos, estos últimos, que hacen pensar en una adscripción prehistórica del yacimiento, puede que Calcolítica.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 49-54.

Abrigo del Cerro de la Cueva (n.º 10)

La cavidad se sitúa en el farallón calizo que corona el tramo superior de ladera de la fachada oriental del Cerro de la Cueva, un relieve de entidad de 787 m.s.n.m. (Lám. 3). El abrigo adopta en planta una forma alargada y escaso desarrollo de visera, con más envergadura en el área septentrional, donde alcanza una altura próxima a los 5 m. La superficie del yacimiento se compone de un sedimento suelto de textura fina y



Lámina 3. Vista desde el sur del Abrigo del Cerro de la Cueva.

color blanquecino, con una potencia máxima constatable de 0,3 m, aunque sin lugar a dudas este depósito tiene un mayor espesor.

A los pies del cerro hay un nacimiento de agua, 150 m al NE; por otro lado, el río queda 500 m al S, margen izquierda, ambos recursos de agua se controlan visualmente desde el abrigo.

Los materiales arqueológicos se hallan tanto en el interior de la cavidad, como en la ladera, dispersión, esta última, que asociamos a su caída y rodamiento, dado lo pronunciado de la pendiente. La presencia de cerámica moderna en el abrigo se explica por el uso ocasional de redil que se ha hecho de éste. No se observan elementos constructivos ni estructurales.

Los materiales arqueológicos antiguos se componen de escasos y minúsculos fragmentos cerámicos de cocción oxidante, junto a abundantes restos de talla en sílex, fundamentalmente trozos informes, desechos de tallas, y, en menor medida, 3 lasquitas con retoque marginal. Esta reducida colección de vestigios limita las inferencias cronológicas, culturales y funcionales que podamos hacer del yacimiento, sabemos que se trata de un asentamiento o taller, tal vez estacional, atribuible a la Prehistoria reciente, que por comparación con otros contextos arqueológicos de la comarca, podríamos situar en un momento avanzado del neolítico o inicios del eneolítico/calcolítico, de ser así nos encontraríamos con unas de las evidencias de ocupación humana más antiguas documentadas en el valle del río Corneros.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 72-77.

El Jardín (n.º 11 y 13)

El conjunto se emplaza en la margen izquierda del río Corneros, en un terreno alomado, dedicado al cultivo de secano, que cierra por el O y por el N con los cerros de la Cueva y El colmenar. En la base de este último encontramos un nacimiento de agua que debió abastecer a las poblaciones allí asentadas. En el paraje se han documentado dos yacimientos romanos bien diferenciados desde el punto de vista de dispersión de restos y cronología aportada por los materiales arqueológicos.

El Jardín I (n.º 11): Los restos distan a 100 m al NO del cauce del río. En la parte superior de una loma, que define el área central, donde el terreno es más llano, encontramos dos recios muros de mampostería, mientras que un tercer muro se halla en el sector SSO. Las cerámicas presentan diversos tipos de producciones y procedencias, en los recipientes de importación se distinguen T.S. Itálica, un plato Dr. 15/17 y paredes con bandas al exterior, barniz Rojo Pompeyano, un plato, y fragmentos de paredes finas pertenecientes a cubiletes de superficies lisas o estriadas. La cerámica común, con pastas oxidantes, se representa por jarras, vasos altos, platos, botellas y cuencos de borde entrante, junto a envases de gran volumen como *dolia*, 2 fragmentos, mientras que las típicas ollas de cocción reductora caracterizan las producciones de cocina. Tanto las características del yacimiento, como los fósiles directores cerámicos, apuntan a un asentamiento tipo villa de fundación Altoimperial, primera mitad del s. I d.C., que no perduraría más allá de la segunda centuria, momento en que es abandonada tras el protagonismo de los cercanos asentamientos de El Jardín II (n.º 13) y Las Casas del Rubio (n.º 6).

El Jardín II (n.º 13): Pequeña concentración de escasos y fragmentarios restos cerámicos, donde aparece T.S. Hispánica y T.S. Clara D, junto a otras producciones comunes; este material fecharía el yacimiento en algún momento entre el s. II y siglos IV/V d.C. Este reducido asentamiento queda más alejado del cauce del río que su vecino El Jardín I.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a, p. 32.
 - Martínez Rodríguez, A., 1995b, p. 203- 225.
 - Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 55-67.

El Colmenar (n.º 14)

Emplazado en un saliente del terreno orientado hacia el cauce del río, cuya margen izquierda dista escasos metros al S. Las pendientes son de moderadas a fuertes hacia el río, salvo en la cima del promontorio y su prolongación septentrional, hacia las tierras de labor, donde apenas hay desnivel. El establecimiento debió situarse en el altozano, produciéndose un desplazamiento de los materiales hacia las laderas por procesos erosivos. Se han hallado escasos restos (3/4 ítem), algunos de ellos de tipología argárica, entre los que se hayan formas cerámicas como bordes exvasados o paredes carenadas. Dentro de la industria lítica destacamos una lasca laminar con lustre de cereal.

La escasez de vestigios, unido a la pequeña superficie del emplazamiento, que no se ajusta a los parámetros conocidos para hábitat argáricos, hace pensar en un emplazamiento de uso ocasional o poco intensivo, relacionado con el cercano poblado de Pinalada (n.º 15), confrontado en la margen opuesta del río (Lám. 4).

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 83.

Pinalada (n.º 15)

Asentamiento argárico situado en la ladera de un cerro coronado por una cresta rocosa, próximo al cauce del río, en su margen derecha; si bien, el yacimiento se emplaza en la vertiente opuesta al valle, como si hubiera intencionalidad de ocultarse de la vía natural de comunicación. Los restos se dispersan en gran parte de la vertiente meridional del relieve, especialmente en los dos tercios superiores, una superficie con fuerte desnivel y muy erosionada por un avanzado proceso de acaravamiento, fenómeno probablemente originado, o acelerado, por la ruptura de la dinámica de ladera en época prehistórica, y por el laboreo agrícola en fechas recientes, pues en las proximidades encontramos un caserío abandonado.

En el cantil rocoso que corona la cima hay una cueva de reducidas dimensiones con marcas de haber sido rebajada artificialmente, cavidad que fue utilizada como redil en época Moderna / Contemporánea. Por otro lado, en varios sectores del yacimiento se aprecian alineaciones de piedras, con dirección perpendicular a la pendiente, que bien pudieran corresponder a pedri-



Lámina 4. Vista general de localización de los yacimientos Barranco del Rollo (A), Xiquena II (B), Xiquena I (C), El Colmenar (D), Pinalada (E) y Castillo de Xiquena (F), desde el NNE.

zas de aterrazamiento; en apariencia algunas de estas estructuras, por su posición con respecto a los surcos erosivos, podrían ser argáricas. No se constatan evidencias funerarias, si bien, hay algunas lajas en posición derivada que pudieron haber pertenecido a cistas de enterramiento.

Los fragmentos cerámicos son escasos, aunque se dispersan por todo el área arqueológica. Las únicas formas identificadas corresponden a fragmentos de dos vasos con paredes rectas salientes, una forma carenada con pared superior entrante, doce tulipas (pared inferior convexa/pared superior cóncava), y dos cuencos cerrados. El material lítico, cinco molinos y un resto de talla en sílex, se registra en los sectores central y occidental (Lám. 4).

Bibliografía: inédito.

Castillo de Xiquena (n.º 19)

Xiquena es un topónimo de origen latino que da nombre al paraje y a la conocida fortaleza que corona un cerro aislado en la margen izquierda del río. La entidad del relieve y el desarrollo de la construcción hace de este castillo la referencia paisajística más destacada del valle del río Corneros. El cerro se levanta 100 m del terreno circundante, alcanzando una altitud de 792 m.s.n.m., limitado al E y O por dos pronunciadas ramblas, al S unos profundos cantiles abiertos al cauce del río Corneros, distante 800 m, mientras que al N, hay una superficie de pendiente moderada hasta la base del cerro. En el cerro destacan dos crestones rocosos que sirvieron de sólida cimentación para las estructuras, res-

tando una pequeña depresión, a modo de collado, en su área central. El fuerte desnivel hace difícil el ascenso al cerro por todas sus vertientes, salvo por la fachada septentrional, que, por su pendiente menos acusada, es donde se sitúa la puerta de ingreso al recinto amurallado, siguiendo un camino serpenteante del que todavía se adivinan las trazas (Lám. 5, 6 y 7).

El castillo adopta en planta una forma de tendencia rectangular, estructuralmente la fortaleza se articula a partir de un recinto murado o albacar de trazado sinuoso siguiendo las curvas del terreno, y dos torres en la cima del cerro. Más detalladamente distinguimos los siguientes elementos: muralla perimetral levantada con fábrica de tapial encofrado, con torres esquinadas de planta cuadrada de hasta tres cuerpos de alzada, cubierta abovedada y saeteras abocinadas, y otras de menor envergadura adosadas en el paño occidental, destacando por su mayor volumen la torre del lado occidental de tres cuerpos de alzada, donde se inserta el acceso principal al castillo, a partir de una puerta acodada orientada al E, en la que se aprecia un arco de medio punto de 2,15 m de luz, fabricado con sillares de caliza, mientras que al interior encontramos una cubierta de medio cañón con fábrica de argamasa. En la cima del cerro se asientan las torres más destacadas del complejo, levantadas con mampostería, una adosada a la muralla de planta rectangular, maciza al interior y ataludada en su base, y otro torreón también macizado de planta semicircular. Otros elementos a destacar son dos aljibes, uno situado junto a la puerta, y el otro en la parte superior, orientado al O. En ambos casos se aprecia la planta rectangular y fábrica de mortero de cal, si bien el primero es de mayor volumen. Otros elementos de carácter hidráulico, fuera ya del ámbito del castillo, son una balsa rectangular levantada con argamasa, localizada al S junto a la rambla del Castillo, estructura reparada en época reciente, y un canal próximo a la rambla.

El origen del castillo es incierto, aunque gran parte del conjunto arquitectónico se fecharía en el siglo XV, ya en manos cristianas, algunos autores apuntan que la torre semicircular y el aljibe próximo son obras islámicas, probablemente nazarí, s. XIII, primera época en la que el complejo arquitectónico se reduciría a una atalaya destinada a control fronterizo.

Tras la conquista del castillo de Puentes en 1257, los castillos de Tirieza y Xiquena conforman la línea fronteriza nazarí frente al reino de Castilla. Sucesivas hostilidades hacen pasar de uno a otro bando el control de la



Lámina 5. Castillo de Xiquena, desde el NE.



Lámina 6. Castillo de Xiquena, desde el NO.



Lámina 7. Vista general de situación, desde el NE, de los yacimientos Castillo de Xiquena (A), Cortijo de Xiquena (B), Xiquena de Abajo (C) y El Retamar (D). En punteado, el cauce del río Vélez.

fortaleza; se sabe, por ejemplo, por una crónica de don Juan Manuel, que el enclave estaba en manos cristianas en 1330, si bien, no será hasta el año 1430 cuando Alonso Yáñez Fajardo “El Bravo” ocupe definitivamente para los castellanos el castillo de Xiquena. Este aguerrido aventurero consigue de Juan II, en 1450, la posesión de los castillos de Xiquena y Tirieza, propiedades que fueron adquiridas en el año 1459 por Juan Pacheco, marqués de Villena, quien, tras negociar el abandono de la fortaleza por parte de Juan Ayala, mercenario que se había establecido en el castillo como represalia contra Alonso Yáñez, inicia importantes reformas. Actividad edilicia continuada por el sucesor Diego López Pacheco, descendiente de la casa de Villena que consigue el privilegio de homicianos y asilo, por el cual deudosos, homicidas y criminales podían redimir sus penas si se asentaban en Xiquena un mínimo de un año y un día, aspecto que debe ser entendido como un proyecto para aumentar la guarnición de la fortaleza y repoblar las tierras, abandonadas y arruinadas por las tensiones de frontera. En la segunda mitad del s. XVII el Marqués de Escalona llama la atención sobre el paraje deshabitado y proceso de ruina de la fortaleza de Xiquena, dato de interés si consideramos que los restos arqueológicos documentan la ocupación del sitio hasta entrado en el s. XVII. Ya en el s. XIX el lugar es utilizado como mercado por las gentes de la comarca.

Los materiales arqueológicos abarcan una amplitud cronológica que sobrepasa la propia secuencia del castillo. Asociada a una primera ocupación prehistórica, se ha documentado una azuela de piedra pulimentada, un fragmento de maza de piedra metamórfica, restos de brazaletes de concha marina y cerámicas decoradas con almagra. Adscritas a un posible momento tardorromano, se han catalogado ollas de borde engrosado y jarros/as de paredes toscas con desgrasantes gruesos de esquisto. Por otro lado, paredes de tinajas con refuerzos indicarían una cronología entre los siglos IX y X. Las formas más representativas de los siglos XII y XIII, son el candil de cazoleta, candil de pie alto, diferentes tipos de tapaderas, cuencos vidriados, anafres, alcadafes y bacines. Finalmente, fragmentos cerámicos de época cristiana son cuencos carenados de pasta rojiza con vidriado melado y verdoso, cuencos vidriados en blanco con decoración azul, candiles de cazoleta vidriados de pasta rojiza, lebrillos vidriados, jarras pintadas con trazos de manganeso y pulseras de vidrio. Los materiales cerámicos muestran un uso del contexto hasta los

siglos XVI-XVII.

Bibliografía:

- Manzano Martínez, J.A., 2002, pp. 716-721.
- Martínez Rodríguez, A., 1993.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a, pp. 13-49.
- Martínez Rodríguez, A., Jiménez, J. F. y Ponce Gallego, 1993.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J., 1995.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J., 1994b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 106-115.
- Motos Guirao, E., 1995, pp. 18-19.
- Navarro Suárez, F.J., 1994, pp. 56-58.
- Torres Fontes, J., 1979.

Cortijo de Xiquena (n.º 20)

Yacimiento arqueológico emplazado en un llano aluvial con óptimas posibilidades agrícolas de regadío, delimitado al O por la confluencia de la rambla del Castillo, y hacia el S con el cauce del río Corneros, margen izquierda. Los vestigios, exclusivamente cerámicos, se dispersan alrededor de un caserío actual, ocupando un área inferior a 1 hectárea. La concentración de materiales no es homogénea, siendo mayor su frecuencia en el sector occidental, frente al oriental, donde son más escasos. La superficie está alterada por el laboreo agrícola y las cimentaciones de las edificaciones recientes. Aparentemente no se han detectado superficialmente estructuras murarias del momento islámico (Lám. 7 y 8).

Dentro de los materiales cerámicos predominan los recipientes realizados a torno sobre el modelado a mano y torneta (24/5 sin las asas). La cocción se hizo en ambientes reductores con postcocciones oxidantes, y las pastas muestran tonos claros, anaranjados y beige. Dentro de las formas se han catalogado marmitas, tinajas, orza, jarro/a, jofaina/ataifor, candiles y paredes informes de formas cerradas. Se registran vedríos, tanto en melado como en verde y marrón, al tiempo que también aparecen los típicos cordones con series de digitaciones y algún engobe simple. Nos encontramos, pues, ante un yacimiento Medieval islámico, que por los materiales podríamos fechar entre el s. XI y finales del s. XII.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 94- 98.

Xiquena de Abajo (n.º 21)

Sitio arqueológico muy próximo al Cortijo de Xiquena (n.º 20). Los vestigios se localizan cercanos a la confluencia de la rambla del Castillo, al O, y por el S el cauce del río Corneros, margen izquierda. La superficie es prácticamente llana, con una ligera pendiente hacia el S, estratigráficamente distinguimos un superficial, compuesto por un sedimento blanquecino, de 1 m de espesor, que se dispone sobre una costra carbonatada, elemento que ha limitado la rápida erosión del sustrato. La dispersión de materiales ocupa una hectárea sobre un terreno que ha sido roturado en fechas recientes (Lám. 7 y 9).

No existen indicios de construcciones antiguas, siendo, por el contrario, abundantes los restos cerámicos; se recogieron un total de 44 fragmentos, entre los que predomina, de forma casi absoluta, el modelado a mano y torneta sobre el torno (31/2 excepto asas), el color de la pasta denota que la mayor parte de las cociones se realizaron en ambientes oxidantes. Las formas catalogadas muestran un mayor predominio de los recipientes de almacenamiento como las tinajas (19 ítems frags.), aunque también están presentes las producciones destinadas a cocina y mesa, marmita (1 frag.), cazuela (1), alcadafe (2), jarro/a (5), jarrito/a (2), tapadera (2), cuenco (2), olla (11), junto a diferentes tipos de asas. A la vez, también existe un amplio número de cordones de refuerzo con acabados de acanaladura central, series de digitaciones y media caña; en este sentido, destacamos, la decoración impresa de círculos de una tapadera y algunos engobes de almagra.

La ausencia de vidriados cerámicos, en contraposición con el hallazgo de algunas producciones cerámicas de tonos grises y parduzcos, así como las impresiones circulares de la tapadera, indican que nos encontramos ante un yacimiento islámico antiguo, posiblemente emiral, entre la primera mitad del s. VIII y la primera mitad del s. IX. En este sentido, nos planteamos una fase o posible influencia en el registro material de modelos tardoantiguos. La proximidad de este yacimiento con El Cortijo de Xiquena (n.º 20) y El Retamar (n.º 22), hace pensar en un cambio de ubicación de poblados por parte de una misma comunidad.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 99-105.

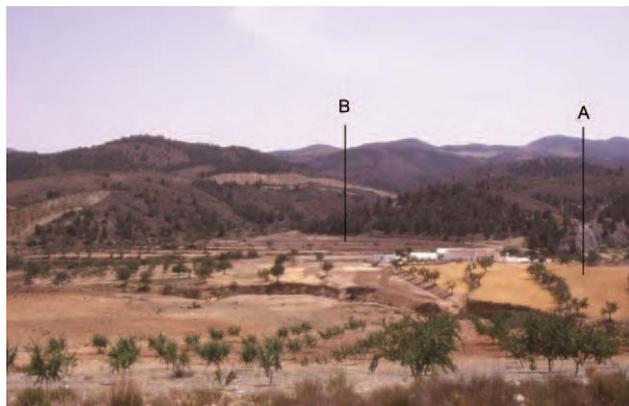


Lámina 8. Situación del Cortijo de Xiquena (A) y El Retamar (B), desde el NNE.



Lámina 9. En primer término Xiquena de Abajo, al fondo Castillo de Xiquena, desde SE.

El Retamar (n.º 22)

Extenso yacimiento arqueológico que junto con otros dos yacimientos (n.º 20 y 21) conforman un conjunto de establecimientos islámicos próximos entre sí, en estrecha relación con el castillo de Xiquena, y de nuevo junto al cauce del río Corneros, que en este caso se sitúa en la margen derecha. El Retamar es un paraje con suave pendiente, protegido por cerros en todos sus flancos, salvo por el O que se abre al río; las óptimas posibilidades agrícolas del lugar se ven favorecidas por un canal que dirigiría las aguas de las crecidas fluviales desde la confluencia de la rambla de Pinalada con el río, que en el sector describe un marcado meandro, hacia estas tierras. En el entorno hay un caserío, en la actualidad, deshabitado (Lám. 8).

Nos encontramos ante los restos de una alquería con amplia dispersión de materiales, en torno a las 6 hectáreas, y compleja articulación espacial, pues además de posibles contextos de hábitat y productivos agropecuarios, en los que situaríamos una parte importante del registro cerámico, descubrimos dos cementerios distantes entre sí más de 200 m. En el límite suroccidental del área arqueológica, la erosión fluvial y el aterrazamiento agrícola han expuesto a la superficie un talud con dos esqueletos, restos de adobe y vasijas a 1 m de profundidad. En el límite opuesto, el oriental, se tienen noticias del hallazgo de cráneos humanos durante la apertura de una pista, evidencia corroborada con la existencia de huesos humanos en campos de cultivo del sector.

Bibliografía: inédito.

Xiquena I y II (n.º 23 y 25)

El yacimiento de Xiquena I (n.º. 23) se asienta en una lengua de tierra, 50 m de ancho por 100 m de largo, con superficie plana en el área central y fuertes desniveles hacia los límites del poblado, salvo por la fachada occidental que enlaza con las estribaciones del cerro del Castillo de Xiquena. El asentamiento se dispone por el E sobre el lecho de inundación del río Corneros, margen izquierda, aunque el actual canal del río diste 200 m (Lám. 10).

En la zona, conocida arqueológicamente años antes de nuestras prospecciones, se identificaron superficialmente manchones cenicientos de tendencia circular que oscilaban entre 3 y 6 m de diámetro, elementos que corresponderían a los denominados fondos de cabaña, aspecto que no fue corroborado en esta prospección, quizás debido a las alteraciones producidas por el laboreo agrícola.

En cuanto a los materiales arqueológicos, se dispersan en un área próxima a media hectárea, con una densidad alta, no detectándose rodamiento de los mismos por las laderas. La cerámica destaca por su abundancia y homogeneidad de factura, presenta pastas de textura compacta, tonalidad clara, con predominio de desgrasantes de tamaño medio a grueso. Formalmente se aprecian superficies con engobe a la almagra y espatuladas, los sustentantes utilizados son del tipo mamelón y de lengüeta, mientras que los recipientes catalogados corresponden a vasijas globulares, cuencos abiertos y entrantes con bordes oblicuos, cazuelas, platos, vasos de paredes rectas y cucharas. El material lítico tallado uti-



Lámina 10. Xiquena I (A). Xiquena II (B) y Castillo de Xiquena (C), desde el E. En primer término, cauce del río Corneros.

liza el soporte de sílex, lo más destacado son puntas de flecha de pedúnculo y aletas, junto a las láminas. La industria pulimentada se caracteriza por hachas y mazas sobre material metamórfico, y por molinos de mano.

El modelo de hábitat y la cultura material se ajusta a los parámetros descritos para el eneolítico del Sureste peninsular, aproximadamente entre la segunda mitad del cuarto milenio y tercer milenio a.C., si bien este modelo también podría vincularse, con las debidas reservas, al neolítico final.

Xiquena II (n.º. 25) es un enclave similar al anterior, localizado al otro lado de la rambla que delimita por el N el yacimiento de Xiquena I (n.º. 23). Dispersos en un área de dos hectáreas se ha documentado un reducido grupo de materiales de indudable filiación prehistórica, junto a otros que se asemejan a producciones tardoantiguas. Destacan dos fragmentos cerámicos –bordes–, uno de ellos con sustentante, el extremo distal de una alabarda tallada en sílex y una bola de pórfido con dos planos aplanados contrapuestos (Lám. 4 y 10).

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 116-130.

Casa del Olmo (n.º 26)

Complejo arqueológico que recibe el nombre del caserío del entorno, el yacimiento reúne un conjunto de siete sectores –C.O. I a C.O. VII–, definidos a partir de pequeñas concentraciones de materiales arqueológicos, muy homogéneos entre sí, claramente delimitadas espacialmente y en posiciones geomorfológicas similares, lle-

gando a distar los sectores más alejados –C.O. I y C.O. VII– hasta 700 m de distancia, si bien la ratio de proximidad entre núcleos se establece en los 30 y los 150 m. Los restos se emplazan en las cúspides de una serie de lenguas de terreno, lomas, delimitadas por pequeñas torrenteras que diseccionan un terreno descendente, de forma suave, hacia la margen izquierda del río Corneros, 200 m al SE y hacia el que se orientan (Lám. 11).

La única estructura documentada corresponde a una alineación de piedras, localizada en sentido perpendicular a la pendiente en una ladera de C.O. I. El resto de los vestigios arqueológicos se compone de material cerámico y de un mortero de piedra. Las cerámicas están hechas a mano o a torneta, de fracturas irregulares, textura granulosa, superficies de color marrón a rojizas, pastas oscuras, tratamientos alisados y desgrasantes gruesos a muy gruesos con predominio de esquistos y cuarzós. Se han catalogado numerosas formas de recipientes, entre las que destacamos, de un modo general, las siguientes características:

Predominio de bordes rectos salientes y labios planos o de sección cuadrada, en orzas o vasos de almacenamiento, o en ollas, algunas de estas últimas también con bordes exvasados.

Bordes de pared vertical, labio plano con moldura para asentar tapadera.

Asa, con sección ovalada, de cuenco para cocinar (tipo 7.4 de Reynolds).

Sustentantes de lengüeta horizontal, o asa de media luna, normalmente en vasos altos de almacenamiento con paredes rectas salientes.

Fondos planos, algunos con engrosamiento inferior.

Tapaderas planas de gran diámetro con impresiones digitales en el exterior.

Paredes con decoración aplicada del mismo barro a base de cintas carenadas o tetones aplanados, dispuestas arbitrariamente por toda la vasija.

Paredes de recipientes rectas salientes, curvas entrantes o carenadas, en numerosas ocasiones ahumadas por contacto directo con el fuego.

Perfil completo de escudilla, base plana, tipo grupo 7 de Reynolds.

Cazuelas de fondo plano, pie indicado, paredes curvas entrantes y labio redondeado, ahumadas al exterior.

Jarras de producciones comunes, a torno, con desgrasante fino.

Paralelamente se registran escasos materiales de importación, compuestos por dos fragmentos informes,



Lámina 11. Casa del Olmo, desde el SE.

uno de T.S. Clara D, y otro de una producción oriental de Late Roman C, cerámicas, estas últimas, cuya importación perdura hasta la mitad del s. VI. Con los datos disponibles, el yacimiento de la Casa del Olmo correspondería a un hábitat de carácter rural disperso, fechado entre los inicios del s. V y finales del s. VII de nuestra era.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 131-145.

Casa del Rollo (n.º 28)

Asentamiento romano fechado en época altoimperial, localizado en la base oriental de un cerro de poca entidad, por el E el yacimiento limita con el barranco del Rollo, distando 200 m del río Corneros, al SE. Los restos arqueológicos se dispersan por un terreno de pendiente moderada, actualmente, alterado por aterrazamientos agrícolas. El área arqueológica ocupa una superficie inferior a media hectárea en las inmediaciones de un caserío (Lám. 12).

Se han registrado escasos materiales cerámicos consistentes en ímbrices, cerámicas comunes y T.S. Sudgálica, que situarían el yacimiento en época romana altoimperial.

Bibliografía: inédito.

Megalito del Rollo (n.º 29)

Los restos se emplazan en una pequeña repisa o plataforma adosada en la fachada nororiental de un peque-



Lámina 12. Casa del Rollo (A), Megalito del Rollo (B), desde Tirieza Baja, al ENE.

ño cerro, escasos metros al O del barranco del Rollo, y distante 300 m al NO del río Corneros, margen izquierda. El relieve presenta un escaso horizonte edáfico, aflorando la roca en gran parte de su superficie. Pese a la poca entidad del cerro donde se asienta la estructura, su situación le hace adoptar una posición dominante en el tramo inferior de la depresión del barranco del Rollo (Lám. 12 y 13).

Estructura identificable en superficie a partir de un casi inapreciable montículo, formado por gravas, presenta planta con tendencia circular, de 2 m de diámetro, y apenas se levanta del suelo unos 20 cm. En el centro se observan cinco piedras de mediano tamaño, 40-50 cm, hincadas con trazado semicircular, y en la base de las mismas una acumulación de bloques de menor tamaño irregularmente dispuestos. El único material arqueológico documentado corresponde a cuatro minúsculos fragmentos de cerámica eneolítica, localizados en el entorno del relieve, sin asociación directa con la estructura. Por otro lado, aficionados citan el hallazgo en el lugar de puntas de flecha en sílex.

Elemento interpretado como megalito, tumba colectiva eneolítica, datable entre el cuarto y tercer milenio a.C., que debe ser tomado con las oportunas reservas hasta que no sea contrastado con estudios en detalle, acompañados de su excavación arqueológica. En las proximidades se documenta el yacimiento eneolítico del Barranco de El Rollo (n.º 31).

Bibliografía: inédito.



Lámina 13. Megalito del Rollo.

Casa del Olmo II (n.º 30)

Pequeño núcleo de ocupación tardoantigua asentado en un terreno alomado, sin accidentes topográficos significativos, y con un terreno suavemente descendente hacia el río Corneros, margen izquierda, 600 m al SE. El terreno se destina actualmente al cultivo de arbolado de secano. Tanto la posición topográfica de este yacimiento, dispersión y densidad de materiales, características de los restos, así como su adscripción cronológica y cultural, recuerdan al yacimiento de la Casa del Olmo (n.º 26), 700 m al SE. De esta forma nos encontraríamos con la continuación del poblamiento disperso, o de uso ocasional, ya descrito para aquel asentamiento.

Bibliografía: inédito.

Barranco del Rollo (n.º 32)

Asentamiento en llano que se dispone sobre el cauce del barranco del Rollo, con un fuerte desnivel en el sector y que delimita el yacimiento por el E. Desde la zona hay un amplio control visual del tramo bajo del citado barranco, y parte del cauce del río Corneros, 800 m al SE, margen izquierda (Lám. 4).

Yacimiento arqueológico conocido por aficionados años antes de nuestras prospecciones, y de las que tan

solo se recuperaron doce restos muy fragmentarios de cerámica, junto a escasa industria lítica. La cerámica está fabricada a mano, cocciones reductora, oxidante o alternante, textura semicompacta, desgrasante poco homogéneo en el conjunto de fragmentos, acabado tosco de alisado rugoso. Las únicas formas catalogadas son dos bordes, uno de tendencia entrante con labio biselado interior, el otro, abierto con labio redondeado; por otro lado, el único sustentante registrado corresponde a una lengüeta horizontal. Cinco fragmentos del total del conjunto tienen almagra en su superficie interior, pintada o aguada. La industria lítica es escasa y poco significativa, se reconoce un percutor y dos lascas de sílex, junto a fragmentos informes en este mismo soporte, posibles desechos de talla.

Tanto el patrón de asentamiento, en campo abierto, como los materiales constatados, se ajustan a los parámetros observados en asentamientos eneolíticos del río Corneros, como el de Xiquena I (n.º 23) y La Fuensanta (n.º 72).

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 146-151.

Tirieza Baja (n.º 33)

Los restos aparecen en una loma con superficie ligeramente inclinada hacia el río Corneros, distante 250 m al SE, aunque también se establece próximo al barranco del Rollo, por el O. Los vestigios se concentran en una pequeña área de unos 1000 m (Lám. 14).

En el capítulo de las cerámicas destacan las producciones comunes, algunas con pintura ocre a bandas, siendo también significativo el registro de anforiformes. Paralelamente también se constatan algunos materiales de posible filiación romana.

Culturalmente el yacimiento de Tirieza Baja se adscribiría a época ibérica, al menos en un primer momento, en el Hierro antiguo, en torno a los siglos VII/V a.C., perviviendo hasta un momento ibérico clásico.

Bibliografía: inédito.

Cerro de los Puches (n.º 34)

Pequeña elevación aislada que se sitúa, por su vertiente meridional, junto a la margen izquierda del río Corneros (Lám. 15). El relieve tiene una forma alargada y laderas empinadas, emplazándose los vestigios



Lámina 14. Tirieza Baja, en primer término, desde el ENE.



Lámina 15. Cerro de los Puches, desde el NO.

arqueológicos en la cima, lugar donde se registran escasos materiales cerámicos y líticos. También se detectan algunas alineaciones de piedras, adosadas a rocas o en unión con otras estructuras, que pudieron servir de base para alzado de muros de estructuras habitacionales.

Las cerámicas se componen en su mayoría de producciones toscas a mano y a torneta, tonalidad media a oscura, color rojo vinoso, abundantes desgrasantes de tamaño grueso con predominio de los esquistos, acompañado de fragmentos de ímbrices. Al mismo tiempo, se documentan algunos restos de industria en sílex, lascas y desechos de talla, junto a minúsculos restos informes de cerámica prehistórica. De los vestigios constatados se infieren al menos dos fases de ocupación, una inicial calcolítica y otra tardoantigua.

Bibliografía: inédito.

Poblado de los Jordanes (n.º 35)

Yacimiento enclavado en un pequeño espolón delimitado por fuertes pendientes, salvo por su fachada SO que enlaza con el relieve principal, y dispuesto sobre la margen derecha del río. Desde el lugar se dispone un amplio control visual de la cuenca (Lám. 16 y 17). Los restos se dispersan en un área de unos 2.000 m², sobre un terreno llano ocupado por un baldío de antiguos cultivos pertenecientes a un caserío próximo, actualmente en avanzado proceso de ruina.

Se han seleccionado un total de 37 fragmentos cerámicos que ayudan a aproximarnos a la cultura material del yacimiento. Distinguimos cocción exclusivamente oxidante, con nervio de cocción en contados casos (4 frag.), el color dominante de las superficies es el rojizo, y en menor medida el anaranjado, desgrasante grueso en densidad media/alta, mayoritariamente de pizarra, el acabado es alisado o espatulado, presentando en la mitad de los casos un mejor tratamiento en la superficie interior con respecto a la externa, en esta línea se constatan 4 frag. con almagra, 2 al exterior y 2 al interior. Tipológicamente se distinguen tres grupos de recipientes, todos ellos abiertos:

Cuencos/fuentes con paredes rectas salientes, con borde indiferenciado (13 frag.), y labios apuntados (7 frag.), de tendencia redondeada (5 frag.) y de sección almadrada (1 frag.), el único con desgrasante micáceo.

Cuencos con pared cóncava saliente (9 frag.), de menor volumen que los anteriores, borde indiferenciado, y labio plano (1 frag.), redondeado (4 frag.), biselado interior (2 frag.) y apuntado (2 frag.). Como particularidad señalaremos una pieza que tiene una pequeña acanaladura exterior junto al labio, realizada por impresión de fibra vegetal.

Fuentes/platos con baquetón en el borde (8 frag.), morfológicamente con borde engrosado exterior de sección triangular.

El único sustentante catalogado es un pequeño tetón aplastado a modo de lengüeta horizontal; también contamos con un solo ejemplar de fondo plano. Es interesante el hallazgo de una pared con decoración plástica exterior, formada por añadidos de arcilla aplastados. Aparentemente todas las producciones son homogéneas en su factura, proceso de fabricación y materia prima, esta homogeneidad se rompe en cinco casos: cerámicas de pasta anaranjada (3 frag.), pasta beige y fragmento con desgrasante micáceo. En industria lítica de sílex



Lámina 16. Situación panorámica de Los Madereros I (A), Cortijo del Alcalde (B), Cerro Colorado (C), desde el Poblado de los Jordanes, margen derecha del río Vélez, al SSO.



Lámina 17. Poblado de los Jordanes (A), Los Madereros I (B), desde el NNE.

contamos con un diente de hoz denticulado, y una lasca retocada, con posible función de azuela o pequeña hacha.

Algunas formas cerámicas se asimilan a contextos documentados en yacimientos de la Cuenca del río Almanzora (CÁMALICH y MARTÍN, 1998), fechados en la segunda mitad del tercer milenio a.C. Siguiendo estos paralelos proponemos, con las debidas reservas, una filiación cultural para nuestro yacimiento de calcolítico pleno o final.

Bibliografía: inédito.

Cortijo del Alcalde (n.º 37)

Área arqueológica de gran superficie, de unas 7 hectáreas, que integra hasta 7 núcleos de hallazgos cerámicos, unificados en un mismo yacimiento arqueológico

por la homogeneidad de los materiales, afinidades con otros modelos de poblamiento disperso y ubicación topográfica documentados en el valle, recordemos La Casa del Olmo (n.º 26). Los vestigios se localizan paralelos a un tramo de 700 m de longitud de la margen derecha de un barranco, hasta su confluencia con la margen izquierda del río Corneros, cuyo cauce define el límite suroriental del yacimiento. El terreno es alomado con una pendiente suave a moderada hacia el río. Como es frecuente en el sector, la zona está alterada a techo estratigráfico por el laboreo agrícola destinado al cultivo de arbolado de secano.

Dentro de la zona arqueológica se detectan pequeñas concentraciones, aisladas, de material, pero apareciendo de una forma más o menos continuada cada 100 ó 200 m. De todos los sectores destaca el meridional, el más próximo al río, por su mayor densidad y área de dispersión de restos, aspecto que pudiera indicar una mayor concentración poblacional o diacronía del asentamiento (Lám. 16 y 17).

Las cerámicas se caracterizan por su producción tosca, a mano y torneta, y grosor de las paredes. Entre las formas se reconocen recipientes con fondo plano destinados a almacenamiento, algunos de ellos con aplicaciones informes, cazuelas bajas, ollas con apliques de tetones, asas de orejetas y vasijas de paredes rectas divergentes con sustentantes de lengüeta. Paralelamente también se documentaron dos hachas pulimentadas y varios núcleos de sílex de indudable filiación prehistórica.

Culturalmente el yacimiento se encuadra en un horizonte tardoantiguo, fechado entre los siglos V/VIII de nuestra era; tal vez, siguiendo la línea propuesta en otros yacimientos con similar registro, siglos VII/ VIII.

Bibliografía: inédito.

Los Madereros I (n.º 38)

Asentamiento tardoantiguo situado en un terreno alomado con pendiente suave a moderada, descendente hacia el río Corneros, y distante de su cauce 500 m, al S (Lám. 16 y 17). Recientes aterrazamientos agrícolas en el sector, dejaron al descubierto numerosos restos cerámicos dispersos en una superficie próxima a 3,5 hectáreas, entre los que destacaban elementos constructivos como tégulas, ímbrices y ladrillos.

El hallazgo de Terra sigillata Clara D, Hayes 61 y 67, fecharía el inicio del poblado en el siglo V de nues-

tra era. Otros materiales cerámicos asociados son tapaderas con círculos impresos, cazuelas de paredes abiertas y rectas, así como paredes con refuerzo lateral y botones aplastados.

Bibliografía: inédito.

Necrópolis de los Madereros (n.º 39)

Nos encontramos ante otro hallazgo sacado a la luz tras la realización de roturaciones agrícolas en el terreno alomado que caracteriza el sector, en este caso distante del río unos 550 m al S, margen izquierda. En el lugar se constataron fragmentos óseos –húmero, radio y pelvis– acompañado de un brazalete de una vuelta de alambre de bronce, perteneciente a un enterramiento. Los contextos cerrados que caracterizan este tipo de hallazgos, y la disposición individual de las inhumaciones, son datos a tener en cuenta para no descartar la existencia de otros enterramientos en el entorno.

Los vestigios se han adscrito a un momento tardoantiguo por proximidad a los yacimientos de Los Madereros I (n.º 38) y II (n.º 40), de esta misma filiación cultural.

Bibliografía: inédito.

Los Madereros II (n.º 40)

Escasa y pequeña concentración de materiales cerámicos de época tardoantigua (siglos V/VIII), localizados en una loma orientada al río Corneros, margen izquierda, 800 m al S. Este núcleo formaría parte de un conjunto de reducidos hábitat dispersos, tal vez de uso ocasional o estacional, posiblemente relacionado con el yacimiento de Los Madereros I (n.º 38) o Cortijo del Alcalde (n.º 37).

Bibliografía: inédito.

Los Peruchos (n.º 41 y 42)

Distinguimos en el área arqueológica dos sectores próximos entre sí, diferenciados en campo por sendas dispersiones de materiales claramente delimitadas, y la aparente discontinuidad cronológica de ambos conjuntos arqueológicos; pese a todo, la cercanía de los complejos arqueológicos y su horizonte medieval islámico, implica que tomemos con cautela las primeras inferencias sobre la sectorización y caracterización cronológica de estos yacimientos.

Los restos arqueológicos se sitúan en el terreno alomado que caracteriza el sector, con una suave pendiente descendente hacia el río Corneros, margen izquierda, cuyo cauce dista 1.300 m al SE. Los dos yacimientos arqueológicos están separados por una pequeña torrentera, que los separa 50 m.

Los Peruchos I (n.º 42), presenta abundantes materiales cerámicos dispersos en concentraciones que en conjunto ocupan una amplia superficie, aspecto que hace que consideremos los restos como pertenecientes a una alquería de entidad dentro de la dinámica de poblamiento paleoandalusí del valle. Entre los materiales se constatan producciones toscas, fabricadas a mano y torneta, donde el vidriado está ausente, encontrando tinajas con apliques informes o cordones impresos, recipientes de cocina con paredes verticales y cazuelas anchas (*tabaq*), junto a tégulas y 1 frg. de T.S.Clara. En base al registro se plantea una cronología tardoantigua, siglos VII-VIII, e islámica emiral, siglos VIII-IX.

Los Peruchos II (n.º 41), al NE del anterior y con una menor frecuencia de vestigios materiales, se documentan cerámicas propias de final del siglo XII e inicios del siglo XIII, como son formas abiertas de mesa vidriadas, ataifores verdes y melados, o alcadafes de paredes gruesas vedrío verde interior.

Bibliografía: inédito.

La Escuela (n.º 43)

Pequeña concentración de materiales cerámicos, emplazada en el típico relieve alomado orientado hacia el río Corneros, en su margen izquierda, distante a 1.200 m al SE. El entorno del yacimiento se caracteriza por un terreno de escasa accidentalidad con óptimas posibilidades agrícolas, delimitado al SO por una rambla. La adscripción tardoantigua de los vestigios hace que los relacionemos con otros yacimientos descritos en el sector, con esta misma filiación cultural, como son el Cortijo del Alcalde (n.º 36) y Los Madereros I (n.º 38) y II (n.º 40).

Encontramos producciones cerámicas de tratamiento tosco, elaboradas a mano, torneta y torno. Se registra una tapadera plana con impresión de unguilaciones, asas de jarra, y vasijas de cocina de paredes gruesas. Se plantea una cronología tardoantigua para el yacimiento, probablemente durante los siglos VII-VIII.

Bibliografía: inédito.

Cerro del Kilómetro 12 (n.º 44)

Yacimiento arqueológico documentado por el personal técnico del Museo de Lorca; recibe su denominación del punto kilométrico de la carretera La Parroquia-Vélez Blanco, donde se sitúa (Lám. 18). Los restos se enclavan en un pequeño cerro de forma cónica, que se levanta 40 m de altura del terreno circundante, alcanzando una altitud de 710 m, localizado en la margen izquierda del río Corneros, concretamente a 1.400 m al N de su cauce. Las labores de aterrazamiento practicadas a principios de los años noventa han alterado el contexto arqueológico interestratificado.

El conjunto de materiales cerámicos recuperados ofrece una amplia variedad formal, en este sentido, abundan las marmitas de base plana, borde recto y suspensiones de mamelón, marmitas con pico vertedor realizado con presión digital, marmitas de borde vuelto (tipo B de Gutiérrez, 1996), tapaderas planas de borde engrosado, tinajas con bandas aplicadas, *tannur* con pies engrosados al interior y exterior, candiles de piqueta corta y pintada con almagra al interior, jarras con decoración pintada en trazos digitales en almagra y manganeso, ataifor o jofaina sin vidriar, jarritas o jarritos de amplio diámetro, y ataifor de pie bajo vidriado al exterior color melado y al interior blanco.

La cultura material asociada al yacimiento permite adscribirlo cultural y cronológicamente a época islámica, entre los siglos IX y X.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 186- 192.

Cerro de Tirieza y La Muralla (n.º 45 y 46)

Complejo arqueológico ubicado en una misma unidad topográfica, compuesta por dos cabezos separados por un collado, con una orientación general E-O; el relieve presenta fuertes pendientes en todas sus vertientes salvo en la fachada septentrional, donde el desnivel es prácticamente inexistente al enlazar con el piedemonte de la sierra del Castillico. La relativa altitud de la zona le confiere una amplia perspectiva visual de la cuenca, depresión del valle y cauce del río Corneros, distante 1.200 m al SE (Lám. 19).

El yacimiento conocido como Cerro de Tirieza (n.º 45) se emplaza en la cima y laderas del sector occidental del relieve, en una zona aterrazada con fines agrícola-

las, actualmente en baldío. Se han detectado algunas estructuras murarias distribuidas en la ladera meridional y occidental del cerro, sin poder determinar si datan de la época del yacimiento o corresponden a aterrazamientos modernos; por otro lado, se constatan unos muros de 0,4 m de grosor que pudieran corresponder a cierres de antiguas habitaciones. Los materiales, exclusivamente cerámicos, aparecen en densidad media, se identifican las formas de jarrita/o, marmita y atañor; en un porcentaje alto están representados los fragmentos vidriados, verde o melado con manganeso, así como aquellos con pintura al manganeso. Estos restos encuadran al yacimiento en época Medieval islámica, posiblemente entre los siglos XI a XIII.

El yacimiento de La Muralla (n.º 46) ocupa la cima de la loma oriental, la de mayor desarrollo, marcada por un espacio amesetado con forma oval. El elemento más destacado del sitio arqueológico es una muralla que rodea perimetralmente la cima, y que es apreciable superficialmente en todo su recorrido, su trazado total es de 164 m, distinguiéndose hasta 5 tramos según los quiebres de la muralla. La fábrica es de mampostería con piedras careadas hacia los paramentos y un relleno interno de gravas, alcanzando un grosor medio de 1,5 m. Aunque el alzado del muro apenas supera 0,5 m de altura, se constata un aparente derrumbe hacia el exterior, quizás apoyado sobre un elemento ataludado que reforzaba la muralla por este lado. Adosados al forro exterior se documentan seis contrafuertes de planta cuadrangular dispuestos en las inflexiones del muro, junto a otros, de menor tamaño, asentados en posiciones intermedias de los paños. El ingreso al poblado se realiza por la ladera con mayor desnivel, la suroccidental, pudiéndose intuir sobre la roca la repisa que conformaba el camino de acceso, en este lugar encontramos una abertura en la muralla de 2,1 m de ancho, con muros a ambos lados que cierran en ángulo recto hacia el interior del recinto.

El urbanismo del poblado es perimetral dejando un espacio central libre de construcciones, de esta forma, se adosan a los lienzos de muralla departamentos de planta casi cuadrada, 4 x 4,3 m, especialmente visibles en las zonas oriental y meridional, y levantados con muros de mampostería de 0,4-0,5 m de grosor.

Se han recogido 22 restos cerámicos, entre los cuales predominan las facturas toscas, modeladas a mano o a torneta, sobre las realizadas a torno –proporción de 10/5–. Destacan las cocciones oxidantes, tonos claros,



Lámina 18. Cerro del Kilómetro 12, desde el SO.



Lámina 19. Localización de los yacimientos de La Muralla (A) y Cerro de Tirieza (B), desde el SO.



Lámina 20. Castillo de Tirieza desde el NO.

con algunos nervios de cocción en las pastas, textura fundamentalmente escamosa y abundantes desgrasantes pizarrosos y silíceos. Las formas identificadas se relacionan con recipientes islámicos antiguos: tinaja (7 frag.), jarra/o (7), marmita (1), cazuela (2) y redoma (2). En las tinajas aparecen cordones de refuerzo con impresiones de digitaciones y de media caña, así mismo, también se han registrado un fragmento vidriado, melado en ambas superficies, y algunas paredes con engobe. Para este yacimiento se propone una cronología altomedieval, entre el siglo IX y la primera mitad del siglo X.

Es probable que el yacimiento del Cerro de Tirieza (n.º 45) surgiera al amparo del poblado de La Muralla (n.º 46), de cronología anterior; habría, pues, que plantear si los habitantes de La Muralla se desplazaron en un momento determinado a cotas más bajas del relieve, o si, por el contrario, entre ambos asentamientos hay un hiatus poblacional.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 171- 185.

Castillo de Tirieza (n.º 47)

Asentado en un cerro de entidad de 912 m de altitud, prolongación meridional de la sierra del Rayo, con la que enlaza a través de un pronunciado espolón en la vertiente septentrional del castillo. La ascensión a la fortaleza es penosa por sus pronunciadas laderas que se levantan 130 m de altura con respecto al terreno circundante. Pese a su situación preeminente sobre el valle, el castillo destaca poco en la perspectiva visual de la cuenca del río Corneros por mimetizarse con los cantiles rocosos de las estribaciones de la sierra del Gigante (Lám. 20).

El enclave del castillo de Tirieza está configurado por una muralla de tapial, que apenas conserva alzado, que rodea un espacio poligonal de tendencia alargada, con dos torreones de planta rectangular en la zona de más fácil acceso. En el sector oriental se adosa otra torre, ésta de planta pentagonal, con un primer cuerpo de mampostería, que conserva una peculiar decoración de motivos vegetales en el junteado de las piedras, sobre el que se dispone un segundo cuerpo de tapial. La fortaleza dispone de dos aljibes, uno emplazado en el interior del recinto murado, con cubierta abovedada, y otro exterior sin cubrición. Un tercer elemento que también

pudo tener función hidráulica es una profunda fisura en la roca localizada en la ladera.

La posición aparentemente poco estratégica del emplazamiento de la fortaleza, hace pensar que originariamente el enclave tuvo una función de *hisn* rural, sirviendo de refugio a la población que cultivaba las tierras de huerta regadas con un manantial que nace en el entorno. Este modelo encaja con el topónimo árabe de *Tiriatsa*, el cual parece hacer mención a un paraje fértil con provisiones de agua. A partir de mediados del siglo XIII, Tirieza, junto con el castillo de Xiquena, sirvieron de baluarte de frontera castellano-granadina, en primer momento en manos nazaríes, siendo conquistados en 1430 por Yáñez Fajardo. En el año 1433 el castillo sufre fuertes daños causados por una incursión nazarí (MARTÍNEZ y PONCE). Una vez pacificada la comarca, el alcaide Yáñez Fajardo obtiene la posesión de Tirieza en 1450. Posteriormente la propiedad fue adquirida por el Marqués de Villena. Época, esta última, en la que algún autor (MANZANO, 2002) fecha la construcción de la torre pentagonal. A finales del siglo XV Tirieza pasa al Concejo de Lorca, tras lo cual se inicia un pleito con el marqués de Villena, por el control y derecho a las tierras y en especial sobre las aguas, que no se resolverá, en beneficio de Lorca, hasta el siglo XVIII.

Los materiales cerámicos son abundantes, dispersos tanto en el interior de la fortaleza como por las laderas. En función a una valoración cronocultural se distinguen tres conjuntos:

- Un primer grupo, asociado a época Almohade, integrado por cazuelas vidriadas al interior de fondo plano o ligeramente convexo, ataifores y jofainas con vidriado verde al interior y melado al exterior, jarros grandes pintados al manganeso con trazos digitales, y decoraciones estampilladas.

- Segundo grupo, ya cristiano, comprende cerámicas de pastas rosadas y marrones, así como vidriados verdes y marrones oscuros.

- El último grupo está representado por ollas vidriadas de época Moderna.

Son de especial reseña los materiales numismáticos documentados: una moneda de medio dirhem de Abd-Mumin, y 1 dinero de época de Alfonso X el Sabio.

Bibliografía:

- Eiroa Rodríguez, J.A., 2003.
- Fontenla Ballesta, S., 1995.
- Manzano Martínez, J. A., 2002, pp. 712-716.

- Martínez Rodríguez, A., 1993.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Martínez Rodríguez, A., Jiménez, F.J. y Ponce García, J., 1993.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J., 1994.
- Martínez Rodríguez, A. y Ponce García, J., 1995.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 163- 170.

Abrigos del Tío Labrador (n.º 48)

A este conjunto de cavidades se llega campo a través desde el piedemonte occidental del cerro del castillo de Tirieza. Se trata de un grupo de cuatro covachas, horadadas en un conglomerado poco cementado que ha facilitado la formación de oquedades. Los abrigos ocupan parte del cantil rocoso, que forma un circo natural orientado al SO, a media ladera del agreste relieve que caracteriza la estribación meridional de la sierra del Gigante (Lám. 21).

Del grupo de covachas nos interesan las dos centrales, de mayores proporciones. El abrigo oriental presenta un arco natural en su entrada de 10 m de alzada, que se cierra con un murete de mampostería, de época Moderna, con posible función de redil. A mitad de desarrollo de la pared oriental, ya dentro de la cavidad, y a 1,5 m del suelo, aparecen pequeñas manchas de pigmento rojo muy desvaídas (Lám. 22).

El abrigo occidental ocupa una superficie menor que el anterior y su acceso se orienta al SSE. En él destaca un motivo pintado sobre superficie plana situado en los primeros tramos de la pared occidental de la covacha, se trata de una figura entre antropomorfo y cruciforme que aparece inclinada hacia la izquierda, según se mira; fue realizada con pigmento rojo claro con trazo muy grueso, 4-5 cm y un estilo de tipo esquemático. El motivo, que se puede observar desde el exterior de la cavidad, tiene una longitud de 46 cm y un ancho de 27 cm, y, aunque en su ejecución se aprecia un trazo claramente definido, hay otros restos de pigmento de forma indeterminada junto al lateral izquierdo e inferior derecho del motivo, que pudieron formar parte de un grupo de figuras actualmente destruidas (Lám. 23).

Los únicos materiales arqueológicos constatados, tanto en el interior de los abrigos como al exterior, corresponden a fragmentos cerámicos de época Moderna/Contemporánea. Si bien, hay que reseñar el



Lámina 21. Vista general de los Abrigos del Tío Labrador (A y B) y Cueva de Tirieza (C), desde el SSE.

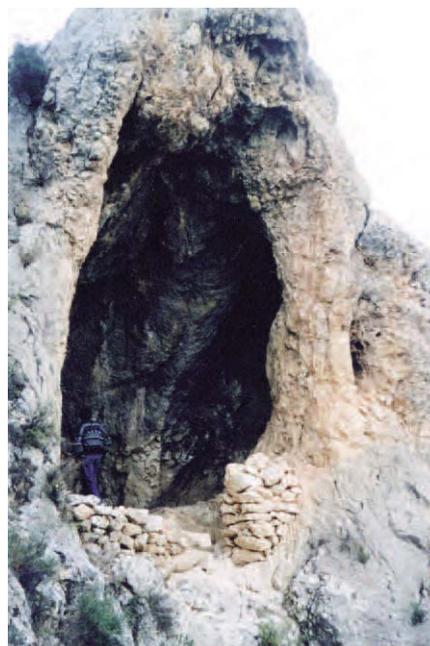


Lámina 22. Abrigo occidental del Tío Labrador.



Lámina 23. Abrigo oriental del Tío Labrador.

hallazgo ocasional de cerámicas rodadas de apariencia prehistórica en un área extensa de ladera, tanto en cotas superiores como inferiores a las covachas.

Las pinturas rupestres del Tío Labrador fueron dadas a conocer en el año 1935 por el Abate H. Breuil, quien publicó un total de 4 motivos pintados, de los cuales solo 1 se conserva en la actualidad, las otras 3 figuraciones, de tamaño reducido, tenían una filiación prehistórica. Sin embargo, el origen de la única figura que ha pervivido es probablemente medieval.

Bibliografía:

- Arqueotec, 1995.
- Breuil, H., 1935.
- Martínez Rodríguez, A., 1993.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 152- 162.
- VVAA, 1993.

Cueva de Tirieza (n.º 49)

Oquedad que aparece aislada a unos 50 m ladera arriba del conjunto de abrigos del Tío Labrador (n.º 48), formando parte de su mismo ámbito topográfico (Lám. 21 y 24). La zona marca la cabecera del barranco del Rollo, en cuyas márgenes del tramo final de cauce se han registrado yacimientos prehistóricos del mismo horizonte cultural, la Edad del Cobre, que la cueva sepulcral que nos ocupa, como son el epónimo Barranco del Rollo (n.º 32), Megalito del Rollo (n.º 29) y Cerro de los Puches (n.º 34).

El acceso a la cueva adopta en altura un forma semi-circular, de 1,7 m de alzado, y se orienta al SO. Presenta una primera sala de 4 m de ancho, seguida por un pasillo tras el que se accede a una sala más profunda de 2,3 m de ancho, la longitud total de la cavidad es de 5 m, y la altura media del techo de unos 2 m. El suelo es llano y se compone de un sedimento suelto de textura fina y tonalidad gris claro con algunas gravas, estando removido por intervenciones clandestinas. La profundidad máxima constatada del sedimento es de 0,13 cm.

Se han documentado en el interior multitud de esquirlas óseas humanas procedentes de inhumaciones, dos de ellas pintadas a la almagra y otras parcialmente quemadas, un canto rodado de cuarcita, grumos de yeso y minúsculos fragmentos cerámicos de superficie alisada, pasta beige con abundante desgrasante de pizarra, un fragmento con almagra, junto a otros de tonalidad

oscura y bruñidos. Al exterior de la cueva también hay restos arqueológicos, en este caso asociados a las terreras formadas por los excavadores furtivos.

Los restos arqueológicos, aunque muy fragmentarios, y el carácter en cueva del yacimiento son indicativos de un enterramiento colectivo calcolítico. Los huesos con signos de cremación pueden mostrar una práctica de cremación parcial de las inhumaciones, mientras que de los elementos óseos pintados a la almagra, se infiere un ritual funerario de carácter secundario.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 222-229.

Cabezo Lairón (n.º 50)

El yacimiento se localiza en un cerro, 900 m de altitud, de laderas con fuertes pendientes y cantiles rocosos, definido en un espolón nororiental del relieve conocido como El Colmillo. Los restos arqueológicos se sitúan al O y S del farallón que corona el cerro, en el primer sector el terreno describe una meseta que se abre hacia su lado occidental, lugar donde se emplaza un recio muro de mampostería de 30 m de longitud, con un potente derrumbe, conformando con el cantil rocoso y las laderas un espacio cerrado, en cuyo interior se aprecian otras estructuras murarias de menor entidad (Lám. 25).

Al S, en una terraza al pie de la cima con una ligera inclinación y abierta hacia la fachada meridional, encontramos una segunda área de dispersión de materiales arqueológicos, donde se conserva un interesante depósito sedimentario, y en la que se documentan muros perpendiculares a la pendiente, posiblemente vestigios de antiguas estructuras de aterrazamiento.

En el sector occidental se encuentran materiales de posible filiación prehistórica, escasa industria lítica en sílex, cerámicas a mano de cocciones alternantes, de cromatismo rojizo, marrón oscuro y parduzco, pastas semicompactas, desgrasantes medios y finos, y acabados alisados. Las formas corresponden a vasos y vasitos con paredes de tendencia vertical, borde indiferenciado y labios ovalados o redondeados. Por el contrario, en el sector meridional encontramos cerámicas tardoantiguas y paleoandalusíes, entre las que destacamos un fragmento de T.S. Clara D, junto a producciones toscas de paredes gruesas de cocina, reflejadas en recipientes como cazuelas de fondo plano y pared de corto desarro-

llo, orzas de pared globular para almacenar provisiones, y tapaderas planas con impresiones digitales, también aparecen asas de jarro y de jarrita.

La situación montañosa del yacimiento, además de tener un indiscutible fundamento estratégico, pudiera indicar la orientación del asentamiento hacia una base económica ganadera, modelo que encajaría con la existencia en el sector occidental de un recinto cerrado, probablemente perteneciente a un redil; aunque estas estructuras también pudieron estar destinadas a fortificar la vertiente más desprotegida del relieve.

En el yacimiento se ha descrito una primera fase prehistórica de difícil adscripción a un grupo arqueológico concreto, dado el escaso y fragmentario registro de materiales disponibles. Mejor documentada está una ocupación de transición entre el mundo tardoantiguo y el islámico, que se fecharía en los siglos VII y IX.

Bibliografía:

- Ayala Juan, M.M., 1991, pp. 283 y 321.
- Martínez Rodríguez, A., 1993.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Martínez Rodríguez, A., 1995b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 192-199.

La Serena (n.º 51)

Yacimiento dado a conocer por técnicos del Museo de Lorca, localizado en el piedemonte meridional de la sierra del Gigante, a 1.000 m de altitud, y alejado del río Corneros, margen izquierda, 3,5 km al SE. Aunque el yacimiento se emplaza en una zona montañosa, su ubicación, próxima a la rambla de las Peladillas y en la base de los tramos de ladera de mayor pendiente, le permite acceder a terrenos aptos para el cultivo en terrazas.

El área arqueológica ocupa una reducida superficie de unos 300 m², se documenta dentro de la misma, una estructura de mampostería de 5 m de longitud y 1 m de grosor, en posición perpendicular a la pendiente. Los materiales recuperados, exclusivamente cerámicos, proceden de dos intervenciones clandestinas. Consisten en cerámicas a torno, las formas identificadas corresponden a tinajas con refuerzos aplicados de hasta 6,5 cm de ancho, marmitas de fondo plano con borde entrante y asas puente, ollas de borde vuelto y *tannur*. No se ha constatado cerámica vidriada.

Nos encontramos ante los restos de un asentamiento islámico antiguo, en torno a los siglos IX y X.



Lámina 24. Cueva de Tirieza.



Lámina 25. Cabezo Lairón, vista desde el O-NO.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995b, pp. 200-207.

Bodega de Abajo II (n.º 52)

Emplazado en un llano aluvial junto al cauce del río Corneros, margen izquierda (Lám. 26). En las proximidades de un caserío se han documentado escasos materiales arqueológicos dispersos, de forma aislada, en un área próxima a 2.000 m². Los restos se componen de industria lítica en sílex, dos pequeños núcleos y dos lascas retocadas con pátina antigua, y de quince fragmentos cerámicos, cuatro paredes de apariencia prehistórica, pasta beige y desgrasante fino, junto a producciones comunes romanas, a torno de pasta anaranjada, entre las que distinguimos formas cerradas, y tinajas toscas de paredes gruesas. En el yacimiento no está del

todo atestiguada una fase prehistórica, sí es más patente un momento tardoantiguo.

Un sector occidental del yacimiento, definido en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia como Bodega de Abajo III, muestra una amplia dispersión de vestigios por el llano aluvial hasta la confluencia con una rambla y una loma que se sobreeleva sobre el cauce de ésta, donde se documentan escasos y rodados materiales arqueológicos, entre ellos una decena de fragmentos cerámicos informes con tratamiento a la almagra, que junto al hallazgo de subproductos de talla en sílex y dos lascas laminares permiten caracterizar un horizonte calcolítico en el sector, así como siete restos cerámicos de filiación tardoantigua.

Bibliografía: inédito.

Bodega de Abajo I (n.º 53)

Yacimiento de reducidas dimensiones situado en un terreno alomado con suave pendiente, muy próximo al río, 250 m al N de su cauce (Lám. 26). Se constata una alta densidad de materiales cerámicos concentrados en una superficie de unos 200 m², aunque se han producido desmontes agrícolas que afectan al sector oriental del yacimiento. Los materiales arqueológicos consisten en cerámicas a torno de pastas claras con abundantes y finos desgrasantes, con un alto porcentaje de anforiformes junto a otros recipientes en producciones comunes como una tinajilla de borde exvasado pintado con banda roja, otros tipos son una jarra y posible copa. Los vestigios se enmarcan dentro de un grupo de pequeños asentamientos del Hierro antiguo o una fase Ibérica inicial que jalonan la margen izquierda del río Corneros.

Bibliografía: inédito.

Cerro Colorado (n.º 54 a 61)

Complejo arqueológico localizado en un relieve alargado de 700 m de altitud, con dirección general NE-SO, paralelo a la margen derecha del río, cuyo piedemonte NO marca el límite del cauce (Lám. 16 y 27). El cerro tiene laderas con acusadas pendientes, y una estrecha línea de cumbres que desde la cima decrece hacia sus vertientes conformando pequeñas plataformas; hacia el extremo suroccidental hay un cerro de menor entidad que se adosa al relieve principal a través de un leve collado. En la mitad SO de esta unidad topográfica se ha documentado un conjunto de elementos



Lámina 26. Bodega de Abajo I (A) y Bodega de Abajo II (B), desde el NE.



Lámina 27. Panorámica del valle desde el NE. A la izquierda Cerro Colorado.

arqueológicos aparentemente organizados y articulados en función de la configuración del terreno, entre los que destacan cuatro elementos estructurales, que interpretamos, con las debidas reservas que implica el mero reconocimiento superficial de los vestigios, como megalitos, y junto a éstos dos posibles áreas de ocupación prehistóricas.

Los posibles megalitos se distinguen del terreno por una acumulación, más o menos informe, de piedras de tamaño medio y de origen local que adoptan en planta una forma de tendencia circular, entre 1 y 1,5 m de diámetro, y un alzado interior de 0,5 m, siendo excepcionales las piedras que aparecen hincadas. Las estructuras se sitúan aisladas, pero con relación visual entre ellas, bien en pequeñas plataformas de las laderas –megalitos A, B y C–, bien en la línea de cumbres –megalito D–, estableciéndose equidistancias de 100 a 200 m. En dos casos se han recuperado materiales arqueológicos, en el

megalito A se registran cinco fragmentos cerámicos pertenecientes a un mismo recipiente, una tulipa de tamaño medio/grande, cocción reductora, color gris oscuro, pasta monocroma, desgrasante abundante de tamaño grueso, tratamiento espatulado exterior y alisado interior. Mientras que en el megalito B, se constata una lasca de descortezado de sílex, y tres fragmentos cerámicos, dos bordes de buena factura pertenecientes a cuencos con paredes convexas entrantes, superficies bruñidas, cocción reductora, y desgrasante fino micáceo; junto a un fragmento informe más grosero, con una acanaladura en su superficie exterior.

En el cerro más occidental del relieve también se documentan dos sectores con materiales arqueológicos que bien pudieron ser zonas de hábitat, un primer sector en altura localizado en la cima y plataformas de la ladera meridional, y un segundo sector, en llano y de menor tamaño, en el piedemonte de la misma vertiente. Destaca en este patrón de asentamiento su ubicación de espaldas al valle del río Corneros, pero en relación directa con el tramo final del barranco de la Noria, tributario del primero, respondiendo a una estrategia similar a la observada para el Poblado de Pinalada (n.º 15). Los restos cerámicos registrados, aunque reducidos en su número, son suficientemente indicativos, se ha encontrado una miniatura de tulipa de cocción reductora, superficie bruñida, color negro y desgrasante muy fino de tipo micáceo; también aparecen un borde de cuenco con paredes convexas abiertas, y otros dos bordes de cuenco con paredes cóncavas entrantes, producciones de fina factura de cocción oxidante y reductora. La colección se completa con dos fragmentos de borde exvasado de factura tosca, y un fragmento de copa que conserva la base del cuenco con el arranque del fuste del pie.

Otros restos documentados en la zona atienden a dos atípicas disposiciones de piedras –estructuras con lajas I y II– cuyo origen no se ha podido determinar, en una inspección ocular, si se trata de factura antrópica o es una formación de origen natural, en ambos casos sin vestigios materiales asociados. En esta misma línea, se constatan escasos materiales cerámicos aislados, fragmentos informes, alejados de los conjuntos anteriormente descritos.

El hallazgo de al menos cuatro megalitos indicaría la existencia de una necrópolis megalítica en el Cerro Colorado, que nos remitiría a un horizonte de la Edad del Cobre, IV/III milenio a.C. Esta cronología relativa

no se ajusta a la aportada por las cerámicas aparecidas en los megalitos B y C, en especial este último, que fecharía el conjunto en un momento argárico, centrado fundamentalmente durante el segundo milenio a.C.; misma adscripción cultural que atribuimos para las posibles áreas de ocupación en el sector suroccidental del relieve. La disparidad de este complejo arqueológico no se centra solo en la cuestión cronológica, sino que también plantea sobre la orientación de las prácticas sociales y funerarias, pues mientras que la tradición megalítica es propia de enterramientos colectivos, en la cultura argárica existe una clara tendencia hacia las inhumaciones individuales. De esta forma, con los datos disponibles y las limitaciones de una exploración de superficie, tan solo podemos plantear la problemática discontinuidad cronológica/funcional del registro arqueológico, que deberá ser resuelta con un estudio en profundidad de los contextos interestratificados. En la comarca se han documentado otras necrópolis megalíticas similares a la descrita en el Cerro del Piar (Vélez Blanco), y Cerro Negro de Jofre (Lorca).

Bibliografía: inédito.

Los Churtales (n.º 63)

Yacimiento emplazado en un llano aluvial inserto en un pronunciado meandro del río Corneros, en la confluencia con la rambla del Churtal, paso natural por donde discurriría la Vía Augusta. El terreno se dedica actualmente al cultivo de hortalizas de regadío, actividad agraria que ha incidido negativamente sobre el registro arqueológico. Aparecen en una amplia superficie, de forma aislada y en baja densidad fragmentos cerámicos rodados, en su mayoría producciones comunes romanas.

Bibliografía: inédito.

Megalito del Cumbre (n.º 66)

Estructura localizada en el piedemonte de la vertiente septentrional del cerro de El Cumbre, en una zona dominada por un terreno alomado atravesada por torrenteras, próxima al río Corneros, margen derecha. El elemento arqueológico se caracteriza por una acumulación más o menos informe de piedras locales de tamaño medio, que adopta en planta una forma irregular de tendencia circular, de unos 2 m de diámetro. Hacia el centro de este amontonamiento se identifican una serie

de piedras hincadas en posición semicircular, poco encajadas en el sustrato. No se registran materiales arqueológicos asociados (Lám. 28).

Aunque en apariencia la estructura se asemeja a un megalito de cámara circular y sin corredor, tipo *rüngraber*, su ubicación junto a campos de labor abandonados, la inexistencia de materiales y un escaso horizonte edáfico, hace plantear dudas sobre el origen de esta acumulación de piedras, pudiéndose tratar de un megalito o de un majano de formación reciente.

Bibliografía: inédito.

El Churtal (n.º 68)

El asentamiento se ubica en las inmediaciones de un caserío abandonado conocido como Cortijo del Acebuche, el terreno presenta la típica forma alomada con suaves pendientes, ocupada tradicionalmente por campos de cultivo, que caracteriza la margen izquierda del río Corneros, cuyo actual cauce define el límite meridional del yacimiento (Lám. 29). La amplitud visual del lugar se circunscribe al entorno inmediato. Los materiales arqueológicos se dispersan en una superficie de aproximadamente una hectárea, donde aparecen los típicos materiales adscritos al Hierro antiguo, documentados en otras estaciones arqueológicas del valle. Destacamos un alto porcentaje de ánforas con asas de orejeta, paredes rectas y bordes anulares, en pasta de tonalidad clara y cromatismo beige a rosa. En las formas también distinguimos platos de pasta gris con borde de visera exvasado y fondo plano, así como cerámicas pintadas con bandas paralelas en rojo y negro, junto a abundantes fragmentos informes de producción común. En industria lítica hay piedras de moler de forma aplanada. La cronología relativa que se otorga a esta colección de materiales es de los siglos VII-V a.C. Como se ha reseñado con anterioridad para la Bodega de Abajo I (n.º 53), este yacimiento se alinea en un conjunto de establecimientos de la misma época que jalonan la margen izquierda del río.

Bibliografía:

- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 164-170.

El Cumbre (n.º 69)

Aparición de restos cerámicos en una plataforma/repisa, en la mitad inferior de la ladera NE



Lámina 28. Megalito del Cumbre.

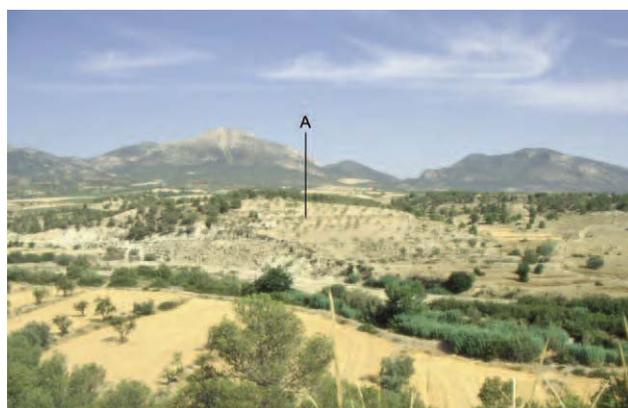


Lámina 29. El Churtal (A), desde la margen derecha del río, al SSE.

del cerro de El Cumbre, 100 m al S del río Corneros, margen derecha (Lám. 30). Este yacimiento conecta escasos metros hacia el SE, a través de un pronunciado collado, con El Castellón (n.º 70).

Se ha documentado una heterogénea colección de materiales que abarca varios momentos cronológicos y culturales; en cualquier caso, el conjunto de vestigios es escaso para la amplitud cronológica representada, aspecto que hace plantear en una ocupación o uso del espacio no concentrado o de tipo ocasional, en relación directa con el cercano yacimiento de El Castellón (n.º 70), donde están confirmadas las mismas fases.

A un horizonte de la Edad del Cobre, en torno al III milenio a.C., pertenecen una forma abierta de pastas claras de color beige con tratamiento a la almagra en la superficie interior; escasos fragmentos informes e industria lítica en sílex melado, dos lasquitas y dos núcleos de microlitos. Las cerámicas de filiación argá-

ca, Edad del Bronce, en torno al II milenio a.C., están representadas con dos tulipas. También aparecen producciones romanas, ánforas, formas cerradas de mesa, como jarras, paredes informes de cerámica común y un fragmento de T.S. Paralelamente hay algunos fragmentos que nos remiten a un momento tardorromano o tardoantiguo, como tinajas de paredes toscas y gruesas con aplicaciones informes. Por último, hay cerámicas islámicas, de los siglos XII o XIII, como son un borde de tinaja almohade y fragmentos toscos de jarra para acarreo de líquido.

Bibliografía:

- Ayala Juan, M.M., 1991, pp. 281, 297, 320 y 341.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995a.

El Castellón (n.º 70)

Yacimiento ubicado en el extremo NE de una pequeña alineación de cerros, por cuya base septentrional discurre el río Corneros, margen derecha. El Castellón se caracteriza por sus laderas escarpadas y por los cantiles que coronan la cima. El relieve no alcanza una gran altitud con respecto al terreno circundante, 636 m.s.n.m., pero al tratarse de un cerro más o menos aislado es un punto referencial del paisaje (Lám. 30).

Al pie occidental del farallón rocoso de la cima, se observa un muro ciclópeo, con orientación N-S, que alcanza hasta 1 m de alzado. De similar factura es otro muro que se adosa a la vertiente SSE del cantil, ambas construcciones pudieron tener una función de redil. Por otro lado, en la cima del cerro se conservan pequeños paramentos de mampostería de lo que fue una atalaya islámica. Los materiales arqueológicos se documentan en todo el cerro, si bien existe una mayor densidad en algunos sectores, como en la cima y collado suroccidental, en su mayoría adscribibles a periodos tardorromano e islámico, o en la vertiente meridional, con predominio de restos prehistóricos. Se han registrado hasta cuatro momentos de ocupación: calcolítico, romano, tardorromano e islámico.

La cerámica calcolítica se caracteriza por pastas de colores claros, de beige a marrón-rojizo, con abundante desgrasante, es reseñable un alto porcentaje de fragmentos con almagra. En industria lítica sobre sílex abundan los desechos de talla, lascas informes y núcleos, junto a láminas y lascas retocadas, también se constata un hacha pulimentada. Dentro del grupo de cerámicas



Lámina 30. El Cumbre (A) y El Castellón (B), desde el E. En primer término, a la derecha, el cauce del río.

romanas apuntaremos las de importación como T. S. Hispánica, T. S. Clara A y T. S. Clara C. A un momento tardorromano/tardoantiguo pertenecen producciones toscas a mano o a torneta, en recipientes como cazuelas de fondo plano y pared de desarrollo corto y pie indicado, ollas grandes con decoración aplicada en las paredes de cintas planas, ollas de borde engrosado con asas cilíndricas levantadas, ollitas de borde vuelto y paredes con aplicación de tetones. Finalmente, al mundo islámico se asocian fragmentos a torneta y a torno, en formas como atañor/jofaina, tinajas y jarro/a pintada al manganeso; también hay paredes con vidriados melados sobre manganeso o verde en ambas caras.

Los primeros momentos de ocupación del cerro se asignan al calcolítico, en torno al III milenio a.C. Los fósiles directores cerámicos permiten fechar los restos romanos entre los siglos II y III de nuestra era, con una continuación en época tardoantigua, alrededor del s. VII, hasta un último momento plenamente islámico, posiblemente siglos XI y XII.

Bibliografía:

- Ayala Juan, M.M., 1991, p. 282.
- González Simancas, 1905/07, p. 35.
- Martínez Rodríguez, A., 1993.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Martínez Rodríguez, A., 1995b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995a, pp. 49-58.

Baños de Fuensanta I y II (n.º 71 y 73)

En las inmediaciones de las actuales instalaciones termales se localizan varios puntos con materiales

arqueológicos, vestigios de un asentamiento romano de entidad a juzgar por el volumen de los restos y su amplia área de dispersión. Se distinguen dos áreas arqueológicas que como hemos mencionado pudieron pertenecer a un mismo complejo poblacional. Baños de Fuensanta I (n.º 71) se sitúa a los pies del cerro del balneario, en un llano aluvial definido por un meandro en la margen izquierda del río, dispersándose los restos por una superficie superior a las 3 hectáreas. El yacimiento ha sido alterado recientemente por desmontes agrícolas y por la construcción de varias edificaciones, habiendo sido destruido en su mitad occidental. Baños de Fuensanta II (n.º 73), dista del primero unos 200 m al NE, y se emplaza en la base de ladera de una penillanura, se caracteriza por una menor área de dispersión y frecuencia de restos superficiales. Los únicos vestigios constructivos se relacionan con ladrillos, tégulas y frgs. de *opus signinum* aparecidos en posición derivada.

Dentro del capítulo de materiales se constatan las siguientes cerámicas:

Vajilla de importación: abundantes restos de T. S. Itálica; T. S. Sudgálica, en especial un fondo con sello *SUPLÍ* de Época Claudio-Nerón; T. S. Hispánica, 2 frgs. de plato DR.15/17, 2 frg. copa tipo Dr.27 y borde de copa Hayes 6; T. S. Clara A, formas H.6 y H.9a; T. S. Cocina, H.23; fragmentos informes de T. S. Clara C; T. S. Clara D, forma H.28, y producciones de paredes finas, de las que reseñamos 1 frag. de lucerna altoimperial.

Cerámica común: producciones a torno, cocciones oxidantes, arcillas bien depuradas, de cromatismos anaranjado a marrón claro, que responden a una variada tipología, cuencos, vasos, jarras y orzas; del mismo modo reseñamos algunos fragmentos pintados a bandas, roja y negra, sobre engobe blanco.

Cerámica de envases: 1 frag. de *dolia* con borde entrante y labio de cinta engrosado exterior y paredes de ánforas.

Cerámica de cocina: tapaderas de borde engrosado y ollas de borde vuelto con acanaladura.

Para A. Martínez Rodríguez, el Balneario de la Fuensanta pudo ser una *mansio* levantada junto a la Vía Augusta, posiblemente fundada en la segunda mitad del s. I a.C., que pervive hasta el s. IV. Dentro de este amplio periodo se distingue una fase de más intensiva ocupación, entre los siglos I y III de nuestra era.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1993, p. 66.

- Martínez Rodríguez, A. 1995a.
- Martínez Rodríguez, A. 1995b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 38-47.
- TIR, J-30 (2000), p. 178.

La Fuensanta (n.º 72)

Yacimiento prehistórico emplazado en un llano aluvial junto a la orilla izquierda del río Corneros, cuyo cauce define el límite oriental de la dispersión de materiales. Aunque el área arqueológica ocupa una superficie próxima a los 5.000 m², la mayor concentración de restos se localiza en una estrecha franja ocupada por pinar de repoblación junto al río; mientras que el sector occidental se sitúa a una cota ligeramente superior muy alterado por los usos agrícolas (Lám. 31).

La colección de materiales cerámicos se reduce a 23 fragmentos, mostrando una producción oxidante, de tonalidad clara, con cromatismo de beige a anaranjado, textura semicompacta y desgrasante abundante de tamaño pequeño. Tan solo 8 fragmentos conservan el borde, uno entrante y otro de tendencia saliente, los labios son en su mayoría redondeados y algunos apuntados. Se identifican tetones como sustentantes y alta frecuencia de tratamiento a la almagra, en torno al 50% del registro.

La industria lítica tallada en sílex es abundante, en especial sobre un sílex melado característico en los yacimientos de la Edad del Cobre de la comarca. El alto porcentaje de desechos de talla, esquirlas, lascas informes y núcleos, es indicativo del uso de la zona como taller para reducción de soportes y fabricación de útiles; los utensilios en su mayoría son laminares y microlaminares.

Atípico asentamiento al aire libre, carente de defensas naturales, modelo de ocupación que en principio nos remite a los primeros momentos de la Prehistoria reciente. La tipología de los materiales nos orienta, por otro lado, a un horizonte indiferenciado del neolítico final o del eneolítico; proponemos la segunda adscripción, dada la cercanía de este yacimiento con el poblado de la Edad del Cobre de El Castellón (n.º 70), escasos metros al S en la orilla opuesta del río. En este sentido pudo existir una complementación de ambientes funcionales, uno en altura, El Castellón, probable hábitat, y el otro, en llano a los pies del relieve, La Fuensanta, dedicado especialmente a tareas productivas.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 48-54.

La Parroquia I y II (n.º 77 y 76)

Se trata de dos yacimientos de cronología similar situados a ambos extremos del casco urbano de La Parroquia, por lo que reciben la denominación de La Parroquia I (n.º 77) y La Parroquia II (n.º 76), distanciados entre sí 850 m. En los dos casos el emplazamiento responde al mismo esquema de ocupar el borde de un terreno alomado, erosionado por un incipiente acarreamiento, que define el límite en el sector del llano de inundación del río, margen izquierda, alejados de su cauce 450 y 150 m respectivamente.

La Parroquia II (n.º 76), el más occidental del conjunto, presenta abundantes materiales cerámicos dispersos en una superficie de unas 2 hectáreas. Sin embargo, el área de dispersión de la Parroquia I (n.º 77) es más reducida, unos 1.000 m², pero con una alta densidad de restos.

Los materiales cerámicos recogidos en superficie están integrados por dos grupos bien diferenciados: grandes envases de almacenamiento, tipo ánfora, y recipientes de cerámica común. Todos los fragmentos identificados están fabricados a torno. En las producciones de ánforas se distinguen arcillas depuradas, desgrasantes abundantes de esquisto y cuarzo, cocciones oxidantes que dan lugar a tonalidades claras de cromatismo ocre y pardo, la pasta es bícroma. Los bordes tienen tendencia entrante, mientras que los labios muestran un engrosamiento exterior, salvo en un caso de labio tipo almendrado con línea marcada en su base. Las asas se sitúan cercanas al borde, son de sección circular y muestran un perfil a modo de "oreja". Estos rasgos morfológicos recuerdan a las ánforas fenicio-púnicas del tipo *villaricos*, asociadas aquí también a un fragmento que remite a un ánfora tipo Estrecho, Mañá A/Pascual 4.

La cerámica común está menos representada en cuanto a su número. Se registran fondos de pie indicado de jarras u olpes y vasos de almacenamiento de volumen medio, con engobe exterior y decoraciones pintadas a bandas ocre intercaladas de líneas marrón oscuras y círculos concéntricos, marrones oscuros o negros.

El tipo de ánforas apunta a un momento antiguo dentro del mundo ibérico, serían pues estos yacimientos



Lámina 31. La Fuensanta, desde El Castellón al SO.

enclaves indígenas en relación con el tráfico comercial procedente del sureste, quizás en la órbita de Villaricos, hacia inicios mitad del s. V y el s. IV a.C. Por otro lado, el hallazgo de cerámicas pintadas a bandas en La Parroquia II indicaría una ocupación inicial ibérica.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 59-64.

Poblado de la Gasolinera (n.º 78)

Asentamiento prehistórico ubicado en la cima de un estrecho y pequeño espolón, orientado hacia el río Corneros, margen izquierda, unos 300 m al S (Lám. 32). La naturaleza margosa del sustrato ha acelerado los procesos de erosión en las laderas reduciendo la superficie de la cumbre, lugar originario del poblado. Actualmente los materiales arqueológicos se concentran en las partes altas del espolón, en un área de unos 500 m², y rodados por las pronunciadas laderas hasta su base.

Contamos con dos colecciones procedentes del yacimiento, una con materiales de nuestra prospección, y otra procedente de aficionados depositada en el Museo de Lorca. En cuanto a los primeros, las cerámicas están elaboradas a mano, con una cocción oxidante, tonalidades claras, cromatismo marrón a beige, aunque en menor medida aparecen pastas oscuras, marrones, grises y negras. El desgrasante es escaso y su tamaño medio, distinguiéndose hasta 4 tipos. El acabado más representativo es el alisado, aunque hay 4 fragmentos con un bruñido no muy cuidado. La muestra se compone de



Lámina 32. Vista general, desde el NE, de los yacimientos Poblado de la Gasolinera (A), El Cumbre (B) y El Castellón (C); en punteado el trazado del curso del río Vélez.

23 fragmentos que conservan borde: 13 con labio redondeado, 4 apuntados, 3 biselados al interior y 1 plano. Las formas corresponden a cuencos o escudillas muy abiertos de diámetro pequeño; cuencos hondos, entre los que destaca uno de cuidada factura de cocción reductora, finas paredes y bruñido; vasija de volumen medio con paredes rectas divergentes, así como una olla de tendencia globular. En industria lítica tallada sobre sílex se recogieron 3 lascas, una laminilla truncada y un denticulado. En el Museo de Lorca están depositados puntas de flecha de pedúnculo y aletas, puntas triangulares con alerones pero sin pedúnculo, laminillas, un fragmento de brazaletе calizo, 1 azuela pulimentada y 3 recipientes cerámicos, una vasija globular y 2 vasos. Por otro lado, en el yacimiento son frecuentes los molinos de mano y grumos de barro con improntas vegetales.

Los restos materiales indican un horizonte calcolítico, si bien, la ausencia de tratamientos de almagra en las cerámicas, tan frecuentes en los yacimientos del valle de este momento, pudiera indicar un momento avanzado, posiblemente de finales del III milenio.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1993.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 65-72.

Cabezo de la Greda (n.º 79)

Poblado prehistórico enclavado en un cerro testigo de forma cónica y cima amesetada, que destaca en el paisaje por su altitud, 568 m.s.n.m., y posición con res-

pecto al entorno; se encuentra alejado 900 m al N del río Corneros, margen izquierda. El alto grado de pendiente de las laderas y los materiales margosos que conforman el sustrato han favorecido la formación de una cárcava en la vertiente suroccidental que avanza hacia cotas más altas del relieve. El yacimiento arqueológico se emplaza en la cima, terreno de reducidas dimensiones con superficie llana conformado por una costra rocosa, aunque los materiales también aparecen rodados en el último tercio de ladera (Lám. 33).

En la cima se documentó un recio muro perimetral de mampostería que cierra el lado occidental, conserva un alzado de hasta 0,5 m, y un grosor diferencial entre 1,3 y 1,7 m (Lám. 34). En las laderas septentrional y occidental se documentan otras 3 estructuras de alzado similar al anterior y disposición perpendicular a la pendiente, con probable función de aterrazamiento. En la base SSO del cerro hay un afloramiento de sílex calcificado utilizado por los pobladores prehistóricos.

Los restos cerámicos, hechos a mano, han sido sometidos en su mayoría a cocción oxidante, textura semicompacta, tonalidad homogénea exterior/interior, cromatismo marrón intenso a anaranjado, también hay fragmentos de color beige, gris o rojizo; el desgrasante es abundante con empleo mayoritario de pizarra, en la mayoría de los casos inferior a 5 mm. El acabado más común es el alisado, más trabajado en la superficie exterior, cabe mencionar fragmentos finamente bruñidos, uno de ellos carenado. En cuanto al tipo de labios el más abundante es el apuntado, aunque también, en menor medida, biselado exterior e interior, redondeado, y otros con ligero engrosamiento exterior. Los bordes identificados son exvasados o entrantes indiferenciados. Las carenas se reflejan en 10 fragmentos, en su mayoría altas, por su proximidad al borde y con el hombro inferior marcado; otras carenas, posiblemente a media altura, muestran la inflexión apuntada hacia el exterior y sin indicar al interior. Las formas identificadas son ollas de tendencia globular con borde exvasado, fuentes de factura tosca con borde entrante, carena alta y hombro inferior marcado, cuenco muy abierto, casi plano, con tetón insinuado en el labio y cuenco abierto de paredes rectas. Los fondos son gruesos y con una marcada inflexión globular. Otras cerámicas a destacar son un borde con fino cordón aplicado en el cuello y una pared perforada.

La industria lítica en sílex se compone de dos lascas, sin retoque ni marcas de uso, y abundantes desechos de



Lámina 33. La Greda, desde el SE.



Lámina 34. Detalle de la estructura presente en la cima del yacimiento de La Greda.

talla, el tipo de materia prima es el mismo que el identificado en la base del cerro. Molinos de mano y cantos rodados de cuarcita completan el instrumental lítico del yacimiento. El material constructivo está representado, además de los muros y abundantes piedras, por pellas de barro con improntas vegetales, alisados por una de sus caras. Finalmente, se registran minúsculos fragmentos de malaquita y azurita, sulfuros de cobre empleados durante la Prehistoria reciente para la obtención de este metal.

Se plantea para el yacimiento una filiación Calcolítica, Edad del Cobre; si bien, la presencia de algunas cerámicas bruñidas y de carenas, posiblemente a media altura, con marcada angulación, así como la inexistencia de cerámica a la almagra, permiten sugerir, con la debidas reservas, la ocupación del yacimiento durante el calcolítico final o Bronce antiguo, finales del III milenio a.C.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 73-83.

El Albardinar I (n.º 80)

Restos arqueológicos del Hierro antiguo próximos al río Corneros en su margen izquierda, a 100 m al N de su cauce. En el yacimiento se distinguen dos sectores definidos por su situación topográfica. El sector I ocupa el extremo occidental de un cerro de forma alargada que apenas se levanta del terreno circundante una veintena de metros, distribuyéndose los escasos materiales arque-

ológicos documentados por parte de la cima y vertiente meridional, en una superficie próxima a 0,5 hectáreas. Recientes desmontes practicados en la fachada oeste han destruido parcialmente el yacimiento. El sector II se extiende por un llano aluvial a los pies de la fachada occidental del cerro (sector I), en un terreno transformado por el laboreo agrícola donde apenas se registran evidencias arqueológicas y las que se encuentran aparecen dispersas en una superficie de 1 hectárea.

Dentro del registro cerámico se observan producciones a torno de cocción oxidante, pastas claras de color beige y rosada, abundante desgrasante de cuarzo que responde a recipientes anforiformes con asas de sección oval; se ha recuperado un borde engrosado exterior de sección triangular. También están presentes algunos platos con borde de ala de pasta gris o roja, así como un cuenco muy abierto de producción común. Otro tipo de restos los componen un fragmento de molino giratorio y cinco lascas de sílex, estas últimas probablemente asociadas a la captación y reducción de esta materia prima durante época prehistórica en terrenos de aluvionamiento fluvial. Los materiales cerámicos se ajustan a un horizonte del Hierro antiguo, documentado en otros yacimientos del valle.

Bibliografía: inédito.

El Albardinar II (n.º 81)

Yacimiento situado en un llano aluvial, en la inmediaciones de un caserío abandonado, colindante por el S con el cauce del río, margen izquierda, y al E del cerro donde se ubica El Albardinar I (n.º 80). Los restos

arqueológicos se dispersan en una superficie próxima a las 10 hectáreas, sobre un terreno muy alterado por el laboreo agrícola que hace difícil apreciar los materiales antiguos. Dentro del sitio arqueológico se distinguen dos sectores, uno occidental que presenta restos romanos y otro oriental de mayor extensión de adscripción islámica.

De época romana son cerámicas compuestas por 12 fragmentos de T.S., entre los que aparecen Sudgálicas –Dr.15/17, Dr.18 y Dr.24/25– junto a Africanas A –Hayes 3 y Hayes 9–; al mismo tiempo también se registran producciones comunes y de cocina. Junto a éstas aparece una hoja de cuchillo o escoplo de hierro. El conjunto de materiales cerámicos islámicos es más numeroso, encontramos: tinajas con paredes lisas o con refuerzos, jarras decoradas al manganeso, redoma vidriada melada, ataífor vidriado verde claro/verde oscuro, anafes, y vidriado de mesa verde oscuro/melado. Paralelamente se recoge un cuenco abierto a mano, que se asemeja a cerámicas prehistóricas y 25 restos de industria lítica en sílex, 2 lascas sin retocar, 1 lasca raedera, 3 núcleos de laminitas, 2 núcleos de forma trapezoidal y talla multidireccional, 1 núcleo de extracción centrípeta, junto a esquirlas y lascas de descortezado.

El primer modelo de explotación y ocupación del yacimiento corresponde a época prehistórica, posible Prehistoria reciente, cuando se procedió a captar materia prima, transportada por las crecidas del río en estos terrenos aluviales, para la elaboración de industria lítica; desconocemos si la actividad se realizó en uno o varios momentos, o incluso, si hubo un asentamiento en la zona más o menos estable. La siguiente fase registra elementos materiales fechables entre los siglos I y IV de nuestra era, asentamiento que se establece en el sector occidental del yacimiento. Posteriormente, en torno al s. XII, se asienta en el lugar una alquería islámica.

Bibliografía: inédito.

Casa de la Venta (n.º 83 a 87)

Complejo arqueológico, también conocido como Molino de la Venta, donde confluyen diferentes modelos de asentamiento asociados a varias fases de ocupación. La zona se sitúa escasos metros al S del río Corneros, margen derecha, próximo a su confluencia con el río Luchena en el Pantano de Puentes, 1 km al E (Lám. 35). El terreno se caracteriza en su parte baja, junto al Corneros, por una superficie alomada, quebra-



Lámina 35. Localización de Casa de la Venta I, II, III y IV, desde el NO. En primer término el cauce del río Vélez.

da por cárcavas y torrenteras, que definen un marcado buzamiento descendente con dirección N; en esta zona se registran los yacimientos Casa de la Venta I (n.º 84) y Casa de la Venta III (n.º 87). Hacia el S, algo más alejados del río, la superficie gana en altura, dibujándose en el paisaje una sucesión de cerros de poca entidad paralelos al cauce, en cuyas cimas se documentan los yacimientos Casa de la Venta II –sectores A y B– (n.º 85 y 83) y Casa de la Venta IV (n.º 86).

Casa de la Venta III (n.º 87), ocupa un amplio espacio de dispersión de materiales arqueológicos, menor a 10 hectáreas, en las terrazas colindantes con el cauce del río. En el sector occidental del yacimiento se constatan escasos y fragmentarios materiales de filiación romana, cerámica de producción común, T.S. Itálica y Sudgálica –Dg. 15/17–, y paredes finas, materiales de importación que adscriben el yacimiento al s. I de nuestra era. Más abundantes son los restos islámicos, representados por: tinaja de almacenamiento con refuerzos digitados por impresión, cocina a torno vidriada y sin vidriar, tapadera plana, jarrita fina decorada a manganeso y marmitas. El sector comienza a ocuparse en un momento avanzado del mundo romano, posiblemente en el s. I, estableciéndose con posterioridad un pequeño asentamiento islámico que situaríamos entre los siglos XII o XIII. Observamos en este caso una dinámica poblacional muy similar, al menos en la secuencia cronológica, a la descrita para el cercano yacimiento de El Albardinar II (n.º 81).

Casa de la Venta I (n.º 84), 100 m al SE del anterior, ubicado en la base de una loma. El área de dispersión de materiales abarca una extensión de 0,5 hectáreas

as, ocupada por antiguos campos de labor. En la zona se constatan producciones del Hierro antiguo o ibérico inicial, representadas por ánforas tipo Villaricos, acompañadas de olpes, lebes, asas de cinta levantadas y paredes pintadas a bandas rojas y vinosas sobre engobes blanquecinos. Al mismo tiempo también hay presencia de cerámicas romanas, jarras y platos comunes, y vajilla fina como T.S. Hispánica (Dr. 18). Proponemos para el sector dos fases de ocupación, la más antigua con una cronología relativa del Hierro antiguo/ibérico inicial, en torno a los siglos VII-V a.C. Posteriormente hay un segunda fase romana, que podríamos fechar a partir de finales del s. I de nuestra era, posible prolongación del asentamiento descrito en Casa de la Venta III (n.º 87).

Sobre la loma más occidental del conjunto localizamos Casa de la Venta II, donde distinguimos dos áreas de concentración de materiales, el sector B (n.º 83) en la zona de mayor amplitud de la cima y el sector A (n.º 85) en una prolongación septentrional alargada y estrecha de la cima. En el sector B aparecen multitud de estructuras murarias, selladas en parte por sus derrumbes y algunos departamentos de planta cuadrada excavados en el sustrato, vertiente S. Por otro lado, en el sector A se encuentran materiales superficiales y se excavó en el año 1999 un enterramiento, intervención dirigida por A. Pujante, por lo que es de suponer que es un área de necrópolis. Los materiales cerámicos son frecuentes, principalmente producciones toscas, manufacturas a mano o torneta, con abundancia de gruesos desgrasantes y superficies alisadas, morfológicamente hay ollitas de cocina con borde exvasado, cazuela de fondo plano sometida a fuego, recipientes de paredes rectas divergentes y fondo plano, tapaderas planas decoradas al exterior con impresiones digitales y ollas con multitud de apliques de tetón al exterior. Nos encontramos pues ante un típico asentamiento tardoantiguo, que fechamos alrededor del siglo VII.

Casa de la Venta IV (n.º 86) se dispone en la loma oriental del complejo arqueológico, en el lugar se dispersan escasos materiales por la cima y vertiente NE. Se ha hallado T.S. Itálica, Sudgálica e Hispánica, acompañada de cerámica común romana y producciones de cocina, junto a otros fragmentos que recuerdan a la cerámica tardoantigua. Al mismo tiempo hay elementos constructivos como tégulas e ímbrices, restos indicativos de un pequeño asentamiento con una cronología que parece iniciarse en la segunda mitad del s. I de nuestra era.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Martínez Rodríguez, A., 1995b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 84-96.
- Pujante Martínez, A., 2000, p. 61.

Cortijo del Centeno (n.º 88)

Ubicado en una amplia extensión de tierra de labor dedicada al cultivo de arbolado de secano, próximo al caserío que da nombre al yacimiento y delimitado por el S por el cauce del río Corneros, margen izquierda, justo antes de su confluencia con el río Luchena, actualmente en el embalse de Puentes. El terreno donde se ubican los restos tiene forma alomada con pendiente suave descendente a todas sus vertientes. Existen noticias sobre el hallazgo en la zona de materiales y monedas romanas que fecharían una primera ocupación del yacimiento en un momento altoimperial, s. I de nuestra era. Pero sin duda alguna los restos más abundantes y destacados corresponden a una alquería de época Almohade, s. XII; restos que fueron objeto de excavación sistemática en el año 1999, dirigida por A. Pujante, dejando al descubierto un cementerio, vestigios de viviendas y una planta completa de una mezquita rural, donde se pueden apreciar todos los elementos tipo que componen estos edificios de función religiosa.

Bibliografía:

- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Martínez Rodríguez, A., 1995b.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 130-136.
- Pujante Martínez, A., 2000, p. 61.

Cortijo de la Merced (n.º 93)

En las inmediaciones de un caserío abandonado que da nombre al yacimiento, situado en una planicie que cae sobre un cantil de la margen derecha del río Corneros, cercano a su confluencia con el embalse de Puentes. Entre los escasos materiales arqueológicos recuperados encontramos fragmentos cerámicos de tinajas con refuerzos de pellizcos, alcadafe vidriado verde con cordón impreso en el borde, vajilla de mesa vidriada marrón y una forma cerrada vidriada verde oscura. El yacimiento se ha fechado en un momento avanzado islámico, probablemente en torno al siglo XII,

quizás relacionado con otros asentamientos coetáneos del entorno, como el Cortijo del Centeno (n.º 88) y la Alquería de Puentes (n.º 95).

Bibliografía: inédito.

Castillo y Alquería de Puentes (n.º 96 y 95)

La fortaleza se establece en un prominente cerro, casi inexpugnable, en la margen derecha del río Corneros, próximo a su confluencia con el Luchena, actualmente ocupado por el pantano de Puentes. Desde el lugar hay un amplio control visual de las cuencas del Guadalentín y del río Corneros, que otorga un indudable valor geoestratégico al emplazamiento. El *hisn* de Puentes se orientó hacia la protección de los habitantes de la zona, la propia Alquería de Puentes (n.º 95), la del Cortijo del Centeno (n.º 88), o de otras entidades menores como la descrita en el Cortijo de La Merced (n.º 93). Para algunos autores el topónimo del paraje, que aparece citado en el siglo XIII, es de origen romano, debiendo hacer referencia a un paso sobre los ríos, de los caminos que se dirigían a tierras altas septentrionales, a través del Luchena, y hacia Andalucía siguiendo el curso del río Corneros por el antiguo trazado de la Vía Augusta.

El castillo de Puentes (n.º 96) se nos presenta hoy en día mal conservado; de la construcción destacamos una planta de tendencia rectangular articulada en dos espacios definidos por la diferencia de cota, dispuestos en la cima del relieve y vertiente suroriental respectivamente. La plataforma superior muestra un muro en terraza en su lado meridional que acondiciona el terreno, en este mismo ámbito, las excavaciones realizadas por A. Pujante a finales de los años noventa dejaron al descubierto un complejo de grandes departamentos compartimentados al interior, que han sido interpretados como almacenes. El recinto inferior cierra con una muralla la ladera más desprotegida del cerro, lugar donde se ubica el acceso. Este recio muro, levantado con fábrica mixta de tapial y mampostería, se refuerza con tres torreones cuadrangulares macizos; mientras que, adosado por el paramento interior, se halla un aljibe de mortero de cal, junto a otras estructuras con posible función de almacén o vivienda (Lám. 36).

La población medieval se asentó en el piedemonte oriental del cerro, buscando la protección y defensa a resguardo del castillo. La alquería contaba con unas óptimas posibilidades agrícolas, favorecidas por dos

cursos de agua permanentes, que posibilitaron el desarrollo de cultivos de regadío, además del acceso a un manantial cercano, destinado a cubrir necesidades domésticas. La entidad de este núcleo rural queda patente en los numerosos materiales arqueológicos que actualmente aparecen dispersos por una amplia superficie, caracterizada por un terreno alomado con suave pendiente hacia el Guadalentín. Los mencionados trabajos arqueológicos dirigidos por A. Pujante, sacaron a la luz una *maqbara* islámica, junto a viviendas rurales de tamaño medio y la cimentación de un edificio de más de 100 m de superficie y planta rectangular, emplazado en la loma que define el límite oriental del yacimiento, que bien pudo haber albergado la mezquita del asentamiento.

Los materiales arqueológicos parecen indicar una primera fase de ocupación entre los siglos X y XI, aunque la mayor parte de los restos se asignan a una fase tardía islámica que su excavadora adscribe al último cuarto del siglo XII, momento que la alquería alcanza un mayor número de habitantes. Posteriormente, tras el paso de la propiedad a Lorca en el año 1257, la zona parece experimentar una significativa reducción demográfica, debido a la inestabilidad y tensiones propias de la frontera con el reino nazarí, progresivo abandono que se hace patente entre los años 1270 y 1272, cuando parte de los repobladores castellanos de la villa se trasladan a Lorca. Pese a todo, escasos restos arqueológicos indican que la ocupación del castillo continuó al menos hasta el siglo XIV. En el s. XX se establece una cortijada en el lugar, recientemente demolida por el proyecto de recrecimiento del pantano, pero de la que todavía se conserva uno de los mejores ejemplos de calera documentada en el valle del río Corneros (Lám. 37).

Bibliografía:

- Alonso, S., 1990
- Manzano Martínez, J. A., 2002, pp. 707-712.
- Martínez Rodríguez, A., 1993, p.12.
- Martínez Rodríguez, A., 1995a.
- Martínez Rodríguez, A., 1995b.
- Martínez Rodríguez, A., Jiménez, J. F. y Ponce García, J., pp. 443-449.
- Martínez Rodríguez, A., Ponce García, J., 1994.
- Martínez Rodríguez, A., Ponce García, J., 1995.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995c, pp. 115-129.
- Pujante Martínez, A., 2000, pp. 59-60.
- Torres Fontes, J., 1994, pp. XL, LXIII, LXIV, 3 y 4.



Lámina 36. Castillo de Puentes, desde el S-SE.



Lámina 37. Calera de Puentes I.

Villa de Puentes (n.º 97)

Yacimiento documentado en los trabajos arqueológicos desarrollados por A. Pujante, enmarcados dentro del proyecto de construcción de la nueva presa del pantano. Se trata, en este caso, de un asentamiento romano ubicado en una loma de forma alargada, que actualmente conforma un espolón sobre el pantano. En la superficie del yacimiento, que aparece alterada por el laboreo agrícola y muy afectada por la erosión, se constatan amontonamientos de piedras, quizás procedentes de estructuras murarias, y escasos fragmentos de materiales cerámicos, elementos, estos últimos, que permiten adscribir los restos a época romana, probablemente al s. I de nuestra era.

Bibliografía:

- Pujante Martínez, A., 2000, pp. 59.

La Vía Augusta (n.º 75 y 90)

La única fuente escrita que hace referencia al paso de este camino romano, que unía *Cartago Nova* con Cástulo a través de *Accis* –Guadix–, es el Itinerario de Antonino, en el mismo se referencian tres estaciones intermedias: *Eliocroca* –Lorca–, *Ad Morum* y *Basti* –Baza–. Tradicionalmente se ha propuesto que el trazado de la vía desde Lorca se dirigiría hacia Puerto Lumbreras y Vélez Rubio a través de la rambla de Nogalte, identificando el yacimiento de Los Villares de Chirivel (Almería) con la mansio *Ad Morum*. En los años ochenta, Sillieres plantea limitaciones de tipo topográfico para este trazado y verifica que el recorrido

de 23 millas entre *Eliocroca* y *Ad Morum*, especificado en el itinerario, no se ajusta a la distancia real entre Lorca y Chirivel; de este modo, basándose en la vía de comunicación medieval, sugiere que la Vía Augusta discurriría con menos accidentes topográficos desde *Eliocroca* hacia tierras de la Bética siguiendo un trazado paralelo a los ríos Guadalentín y Corneros hasta la comarca de los Vélez; así mismo, también plantea que *Ad Morum* se localizaría en el paraje de El Jardín, próximo a los actuales límites provinciales de Murcia y Almería. La posterior aparición de una columna miliaria en La Parroquia (n.º 75) parece confirmar esta teoría. En esta línea, y tras el hallazgo de roderas de carro en sustrato rocoso (n.º 90), Martínez Rodríguez ajusta el trazado de la vía desviándose del cauce del Guadalentín, antes de llegar al pantano de Puentes, por el paraje de Las Aljezas, para enlazar con la cuenca del río Corneros; finalmente este mismo autor sitúa *Ad Morum* en el yacimiento romano de Casas del Rubio (n.º 6), cercano a El Jardín.

Todo parece indicar que este camino pervivió como vía principal entre tierras murcianas y andaluzas en época Medieval islámica, reflejado en los itinerarios árabes. En este sentido Carmona González cita a 3 geógrafos (al-Ya'qûbî, al-Istahrî y Ahmad ar-Razî, entre los siglos IX y X) y a Almanzor, en expedición hacia Barcelona, que bien pudieron utilizar esta vía romana. Si bien, como este mismo autor matiza, no está claro si el paso principal entre Tudmîr y al-Andalus discurriría de Lorca a Chirivel siguiendo el curso de los ríos Guadalentín y Corneros, o bien pasaría más al sur por el valle del Almanzora. Finalmente, debemos situar el

declive de este eje de comunicación en el s. XIII con las tensiones de frontera entre castellanos y el reino nazarí, momento de inestabilidad en el que también se abandonan la mayoría de los núcleos de población del valle del río Corneros. Tras el abandono y desuso del paso Guadalentín-Corneros, el eje principal de comunicación se articuló desde Lorca hacia el oeste por la rambla de Nogalte, vía preferente en la actualidad entre la Región de Murcia y las tierras altas andaluzas que fue potenciada a partir del s. XIX.

El trazado de una vía de comunicación por un lugar determinado es difícil de contrastar si no se cuenta con obras civiles de entidad que la evidencien. La existencia de yacimientos arqueológicos que jalonan el cauce del río Corneros desde la Prehistoria reciente, es un dato a tener en cuenta para inferir que nos encontramos ante un paso natural utilizado por comunidades humanas para sus tránsitos o transporte de mercancías. Pues bien, los elementos materiales, contrastables en el terreno, que justifican el paso del trazado de la Vía Augusta por el valle del río Corneros son la existencia de todo un complejo de villae, citaremos, entre otros, Casa de La Venta (n.º 86), Cortijo del Centeno (n.º 88), Balneario de la Fuensanta (n.º 71), El Jardín (n.º 11), Las Casas del Rubio (n.º 6), o Canales, ya en el término de Vélez Blanco (Almería), que jalonarían la calzada romana, argumento ya defendido por Martínez López y Muñoz Muñoz (1988), así como los recientes hallazgos del mencionado miliario y las roderas.

El Miliario de la Parroquia (n.º 75) se localizó en el paraje Los Pimentoneros, dedicado al cultivo de arbolado de secano, en el borde izquierdo del punto kilométrico 21,77 de la actual carretera comarcal MU-701 que une Lorca con Vélez Blanco y a poco más de un kilómetro de La Parroquia. El terreno del hallazgo es llano y próximo al río, cuyo cauce alcanza en el sector hasta 100 m de ancho y presenta taludes poco pronunciados. La columna miliaria está fabricada con piedra caliza poco consistente, apareciendo fragmentada en dos bloques que unidos dan una altura total de 2,25 m, de los que 0,55 m corresponden al pedestal. La inscripción está labrada en la mitad superior de la columna, para lo que se rebajó previamente el soporte. El texto, ligeramente erosionado, aparece en cinco líneas y es el siguiente: IMP. CES/ GALERIO/ DIOCLET/ IANO P.FI.N./ AC. Para Martínez Rodríguez la doble conmemoración del miliario puede indicar una reparación de la vía para facilitar el desplazamiento de tropas. El

miliario original se encuentra en la exposición permanente del Museo de Lorca, mientras que en el lugar del hallazgo la Asociación de Amigos del Museo de Lorca ha instalado una réplica del mismo en piedra artificial.

Las roderas se localizan en una torrentera y collado, cuya ruta se desvía de la actual carretera comarcal Lorca-La Parroquia, en el paraje de La Venta del Coronel, para sortear un relieve, antes de contactar la calzada romana con el valle del río Corneros, conexión que se produce cercana al complejo arqueológico de la Casa de la Venta (n.º 83 a 87). Se distingue un tramo de hasta 1,5 km de longitud, con una traza discontinua de hasta ocho sectores con roderas marcadas en los afloramientos rocosos, un sustrato de tipo arenisco poco consistente. Las marcas tienen una profundidad media de desgaste próximo a 0,1 m, un surco de 0,3-0,4 m de ancho y un eje central de ruedas de 0,9 m. Estructuralmente, en algunos sectores se distingue un pasillo excavado en la roca, por donde discurría el camino, mientras que otras veces la delimitación de la calzada es más difusa, contabilizándose hasta 8 pares de rodadas paralelas en una misma zona (Lám. 38). En líneas generales, la vía buscaba el paso por pendientes suaves con escasos desniveles, si bien, durante nuestra prospección hemos constatado zonas con máxima pendiente que debieron ser salvadas con elementos constructivos que no se han conservado; puntualmente se documentó un paramento murario próximo a la vertiente septentrional del relieve, construcción de cronología incierta, dado que el camino debió estar en uso hasta fechas recientes, bien por los usuarios de las yeseras cercanas (n.º 91), o como camino principal hacia la comarca de los Vélez, antes de la definición del trazado que sigue la actual carretera por la fachada occidental del cerro. Recientemente la apertura de una cantera de arcilla y el acceso de maquinaria pesada a la explotación, ha alterado la configuración original del paisaje y destruido parcialmente las roderas.

Bibliografía:

- Carmona González, A., 1989, pp. 155 y 156.
- Martínez López, C. y Muñoz Muñoz, F.A., 1999, pp. 24-26.
- Martínez Rodríguez, 1995b, pp. 204 y 205.
- Medina Ruiz, A.J., Sánchez González, M.J. y Sánchez González, M.B., 1995a
- Sillieres, P., 1988, pp. 17-22.
- TIR, J-30 (2000), La Fuensanta.



Lámina 38. Rodadas de la Vía Augusta, detalle del tramo oriental documentado.

ELEMENTOS DE PRODUCCIÓN RURAL

Recogemos en este apartado toda una serie de vestigios estructurales, tradicionalmente considerados como etnográficos o con carácter de arqueología industrial, cuya documentación hemos creído de interés, además de su valor histórico-arqueológico intrínseco, por formar parte de modos de producción pasados asociados a sistemas agrarios tradicionales. Lógicamente este tipo de restos se asocia a un poblamiento típico de la comarca, definido por caseríos dispersos con terrenos en propiedad, colindantes o cercanos al hábitat, dedicados a actividades agrícolas. Este modelo de poblamiento todavía está vigente, aunque de forma residual en el valle del río Corneros; si bien, hay que recordar que un número importante de cortijadas fueron abandonadas debido a la emigración generada, entre los años sesenta y noventa del pasado siglo, por el desarrollismo industrial.

Caleras (n.º 8, 12, 17, 18, 36, 62, 64, 65, 67, 74, 89, 92 y 94)

Estructuras destinadas a la fabricación de cal a partir del calentamiento de piedra caliza, presentan planta

circular, semiexcavadas en el terreno y construidas con un muro perimetral de mampostería, en ocasiones revocado, que está abierto por un segmento. Se emplazan alejadas de las cortijadas o núcleos habitados, en baldíos o terrenos no aptos para el cultivo, pero próximos a tierras de labor, para facilitar el transporte de la materia prima, piedras extraídas durante la labranza de los campos, a la calera. El proceso de fabricación, que duraba varios días, era sencillo pero requería experiencia, primero para hacer una falsa cúpula en el interior de la calera con las piedras objeto de transformación, y segundo, para controlar el fuego. El alto número de caleras documentadas en el valle hace pensar que la elaboración de cal fue una actividad económica complementaria a la producción agrícola, quizás desarrollada durante los meses de invierno.

Yeseras (n.º 91)

La fabricación de yeso necesita de un proceso similar al de la cal, calentado del yeso en estado natural, pero en este caso la estructura es algo más simple, una cámara de planta cuadrangular de pequeñas proporciones y sin techumbre, con acceso en uno de los lados,

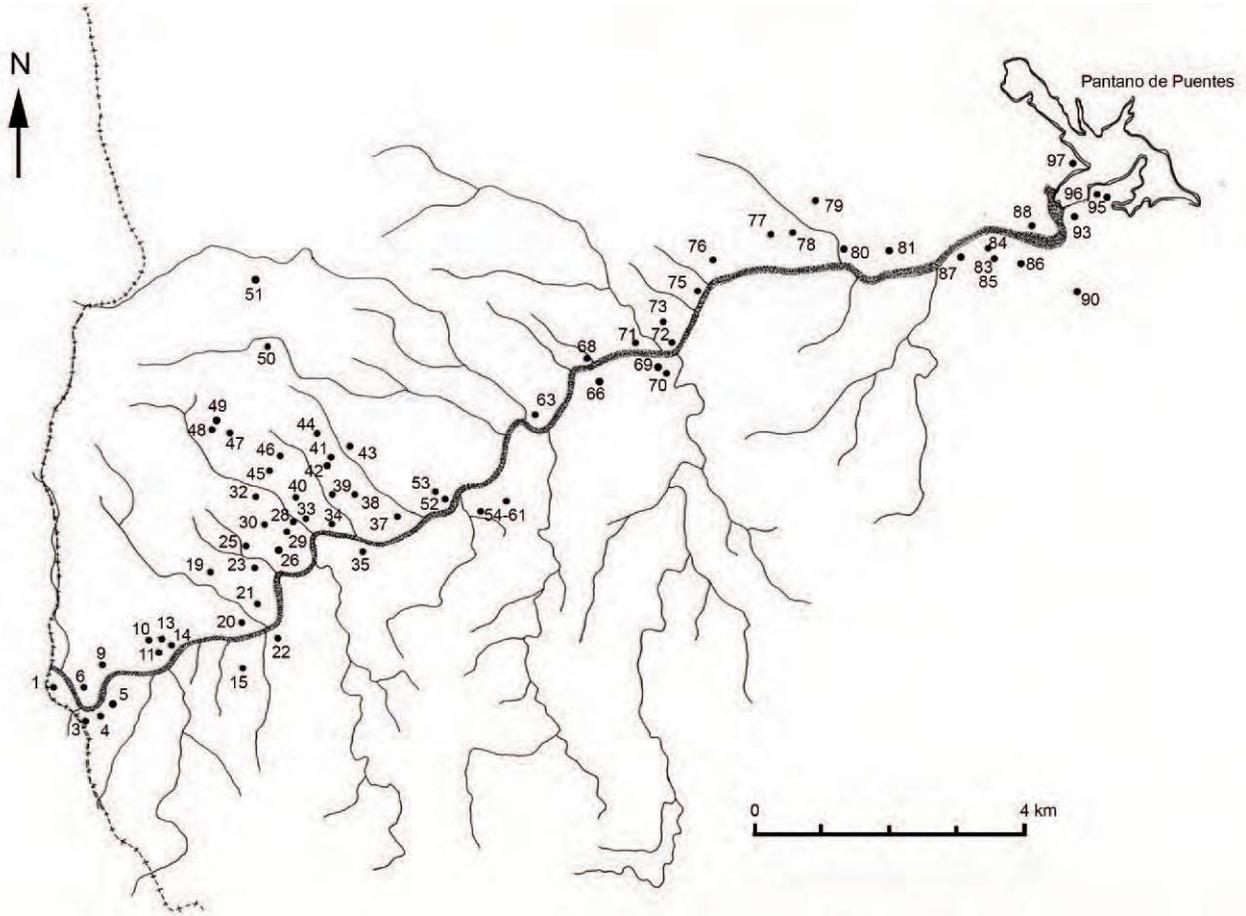


Figura 3. Situación de los yacimientos arqueológicos documentados.

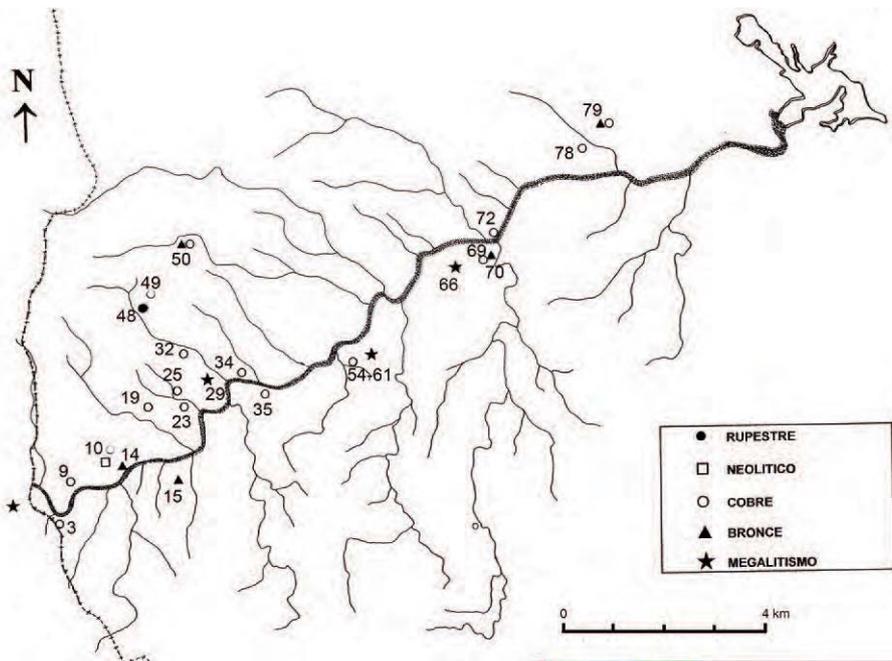


Figura 4. Situación de los yacimientos arqueológicos de época prehistórica.

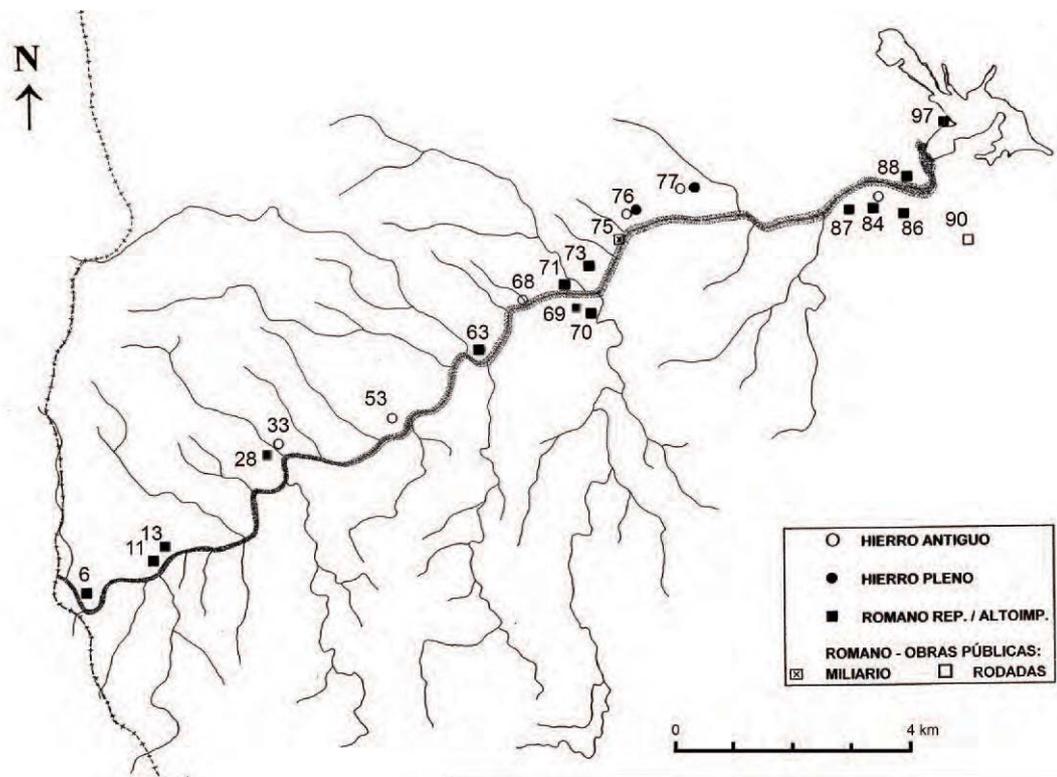


Figura 5. Situación de los yacimientos arqueológicos pertenecientes a la Edad del Hierro y época romana.

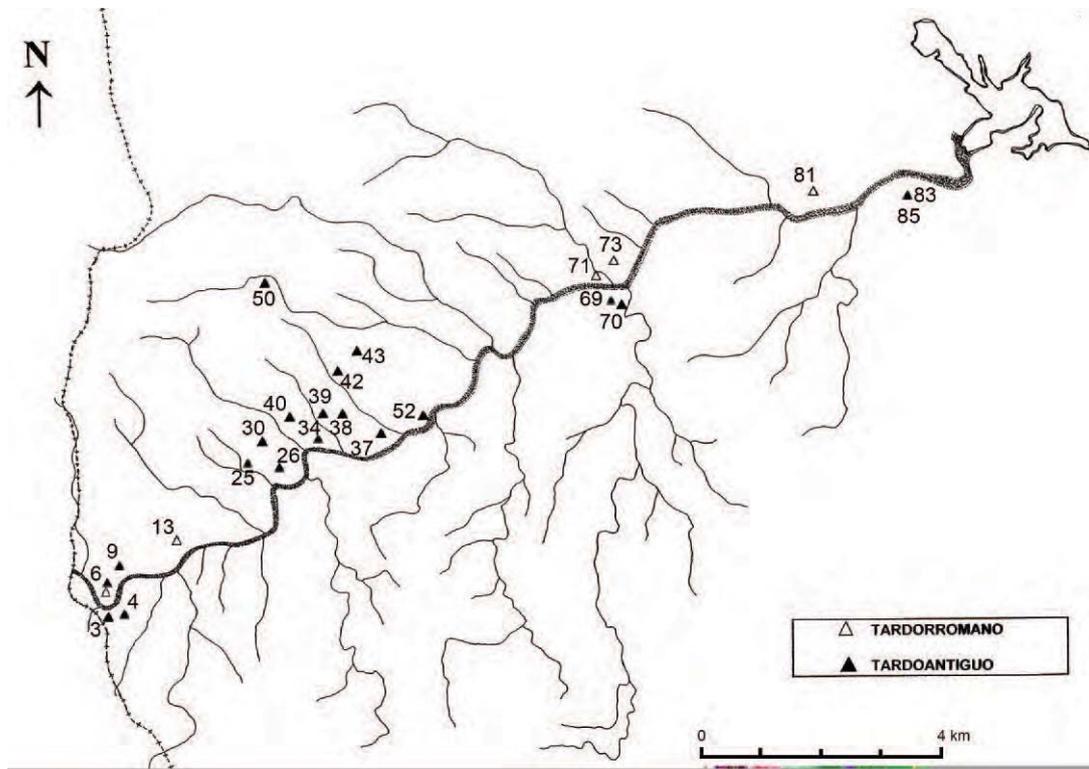


Figura 6. Situación de los yacimientos tardorromanos/tardoantiguos.

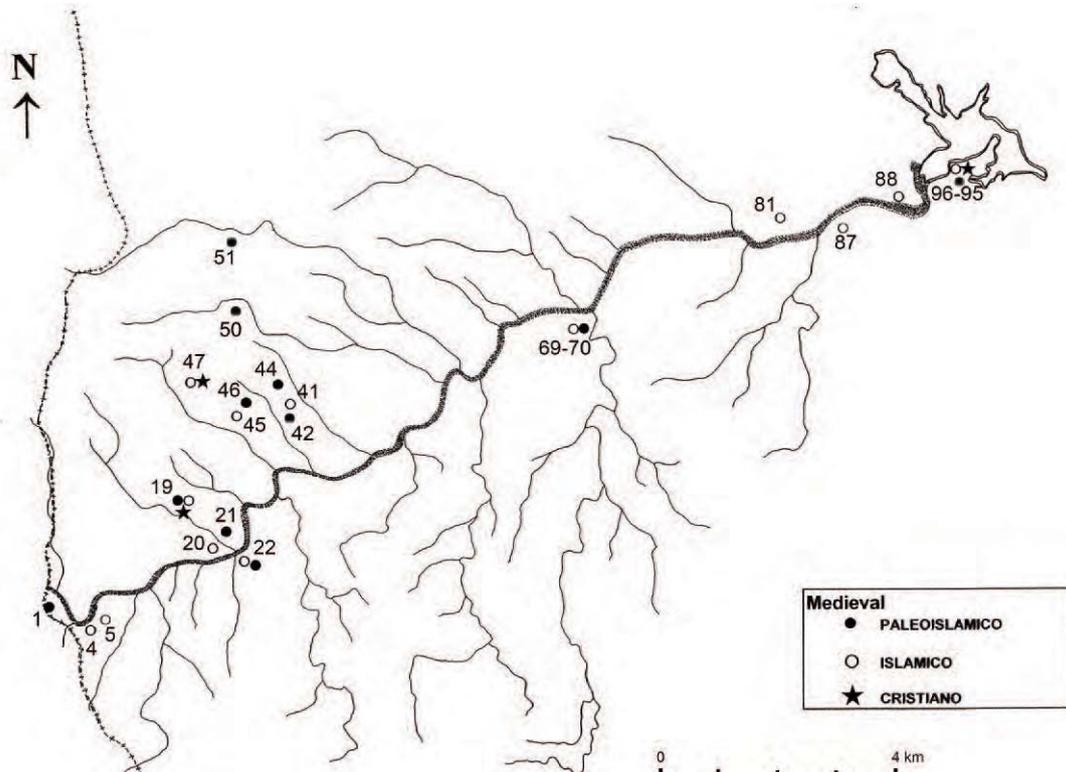


Figura 7. Situación de los yacimientos arqueológicos de época medieval.

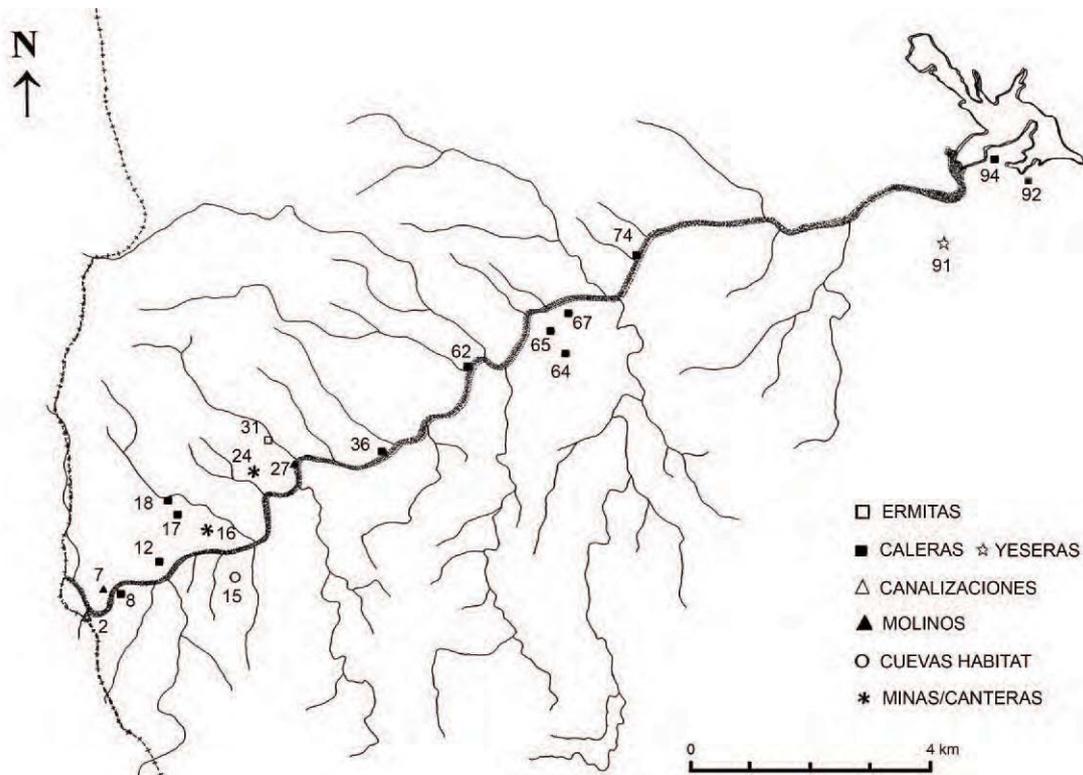


Figura 8. Situación de los yacimientos de carácter etnográfico.

normalmente con orientación contraria al viento dominante. El proceso se efectuaba en el mismo lugar de extracción de la materia prima, aspecto que limita la localización de estas estructuras a los afloramientos yesíferos. En el valle del río Corneros tan solo se han documentado dos yeseras adosadas en el paraje de El Aljezar (Diputación de Ortillo).

Minas y canteras (n.º 16 y 24)

Se trata de una serie de elementos de difícil seriación cronológica y cultural si no están asociados a restos materiales, caso contrario al que nos ocupa. En el paraje de El Colmenar (Dip. Fontanares) se constató una explotación de azurita (n.º 16), consistente en un agujero de forma cilíndrica, de unos 2 m de diámetro y 5 m de profundidad. Al exterior de la cavidad había una terrera con pequeños fragmentos de cuarzo con azurita. Se tienen noticias de pequeñas explotaciones de cobre y hulla en los montes de María y Vélez Blanco en el s. XIX, en el paraje *Cuerda de las Minas*, al N de Vélez Blanco, todavía son visibles estos pozos (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1999: 72). Por otro lado, la única cantera documentada se localiza en el lecho de una torrentera en Xiquena (Dip. Fontanares), se compone de un pequeño frente que aprovecha la estratificación de la roca para la extracción de bloques (n.º 24).

Molinos (n.º 7, 27 y 82)

En el valle del río Corneros han llegado hasta nosotros restos de 3 molinos harineros de rodezno que con mayor o peor fortuna soportan el paso de los años, localizados en las Casas del Rubio (n.º 7), Casas del Olmo (n.º 27), ambos en la Diputación de Fontanares, y un tercero en el curso bajo del río Corneros próximo al pantano de Puentes (n.º 82), también se tiene noticia de la existencia de un cuarto molino que no ha sido localizado. El caudal irregular y el estiaje característico de los ríos del sur peninsular, obligaba adoptar tecnologías que aseguraran el abastecimiento de agua, en esta línea es frecuente en la comarca encontrar junto a los molinos estructuras como balsas o cubos (GARCÍA, 1997).

Boqueras (n.º 2)

Se trata de pequeños túneles excavados en el cauce de torrenteras, con la finalidad de desviar el agua de lluvia

que circula por las ramblas hacia tierras de labor. En el valle del río Corneros se ha documentado uno de estos elementos en la Diputación de Humbrías, más concretamente en el tramo final del barranco de Fuente Alegre.

Canalizaciones (n.º 98 y 99)

La presencia de un río con un caudal más o menos estable, de campos de cultivo y núcleos de población hace inevitable la aparición de conducciones que desvíen agua, bien para abastecimiento humano, bien para el regadío. En la zona de estudio existen multitud de acequias y canalizaciones en uso, elementos que en los últimos años están siendo sustituidos por conducciones subterráneas. En este sentido se han encontrado restos de canalizaciones abandonadas que tan solo conservan parte de su trazado, como un canal excavado en la roca (n.º 98), o algunos restos estructurales como acueductos (n.º 99).

HALLAZGOS AISLADOS

Nos referimos en este capítulo a los materiales que aparecen de forma aislada sin aparente relación interestratificada, ni asociación a un contexto arqueológico. Son hallazgos muy frecuentes en las prospecciones sistemáticas, siendo habitual encontrar restos de industria lítica o cerámicas de todas las épocas, sin que se consideren yacimientos arqueológicos como tales. La procedencia de estos vestigios puede deberse a varios factores, o incluso a la interrelación de éstos. De esta forma encontramos procesos deposicionales, como derivación de materiales de un área arqueológica por acción erosiva, o, más frecuentemente, producto de actividades antrópicas vinculadas a distintos modelos económicos y de explotación del entorno, procesos que naturalmente generan residuos, como son la captación de materias primas y reducción de las mismas en el lugar, abandono de útiles una vez amortizados, pérdida de herramientas, o la fertilización de los campos con abono orgánico –estiércol– que en muchas ocasiones iba acompañado de fragmentos cerámicos. En definitiva estos vestigios confirman el carácter arqueológico del propio paisaje antropizado (VICENT, 1991), aunque la aparente falta de registros, y su difícil contextualización e interpretación cuestione su carácter de yacimientos, como por ejemplo las tierras de labor (HARDING, 2003: 158).

SÍNTESIS SOBRE LA DINÁMICA DE POBLACIÓN EN EL VALLE DEL CORNEROS

En la elección y establecimiento de un hábitat intervienen una serie de condicionantes dependientes de cada grupo humano y sus estrategias ideológicas, sociales y productivas, que abarcan desde la topografía y patrones de asentamiento, por ejemplo la margen izquierda del río Corneros se caracteriza por un terreno alomado poco accidentado, mientras que la margen derecha es más agreste, con relieves de mayor altitud y numerosos cantiles que definen el cauce por el sector-, factores geoestratégicos y urbanísticos, búsqueda de lugares con defensas naturales y control visual del territorio, frente a otros desprotegidos pero con acceso directo a vías de comunicación, y lógicamente factores económicos y productivos.

Los registros arqueológicos más antiguos representados en el río Corneros parecen adscribirse a los primeros momentos de la Prehistoria reciente, probablemente a un contexto neolítico, aunque la ausencia de fósiles directores junto con el carácter indiferenciado de materiales del neolítico reciente con los calcolíticos antiguos (CÁMALICH y MARTÍN, 1999: 149), limita la filiación cronológica y cultural de los primeros establecimientos agropecuarios del valle. De esta forma adscribimos, con las debidas reservas, al neolítico pleno o final el yacimiento del Abrigo del Cerro de la Cueva (n.º 10), y puede que el asentamiento al aire libre de Xiquena I (n.º 23). Pero sin lugar a dudas es durante el calcolítico cuando la zona experimenta una mayor densidad poblacional, definida por pequeños asentamientos, de 1 a 2 hectáreas de superficie al aire libre, que jalonan el cauce del río, más frecuentemente en su margen izquierda, emplazados en superficies llanas sobre pequeñas elevaciones y muy próximos a tierras con óptimas posibilidades agrícolas, es el caso de yacimientos como Barranco del Moro II (n.º 4), Xiquena II (n.º 25), Barranco del Rollo (n.º 32), o el Poblado de La Gasolinera (n.º 78). Junto a éstos se detecta la adopción de otros patrones de asentamiento, que bien pudiera tener su génesis en la asincronía de los establecimientos, o en la coexistencia de diferentes modelos de habitación y prácticas económicas, nos referimos a yacimientos como La Fuensanta (n.º 72), en la propia ribera del río, carente de defensas naturales, pero muy próximo a El Castellón (n.º 70), o el Cabezo de la Greda (n.º 79),

que ofrece unas características especiales por su ubicación en la cima de un cerro amesetado y restos de actividad metalúrgica. Aspectos, estos últimos, que hacen plantear la existencia de un eje vertebrador del poblamiento a través del río Corneros y otros cauces interconectados, como el Luchena o el río Claro y la rambla de Chirivel, vías de comunicación por las que circularían, además de personas, materias primas y productos manufacturados. En este sentido citaremos dos poblados situados en ámbitos geográficos limítrofes, con abundantes restos de metalúrgica, posible reflejo de una especialización productiva, cuyos excedentes bien pudieron trasvasarse a través de esta ruta. Los yacimientos son el estrecho de Santonge en el pasillo Caramel-Alcaide (Vélez Blanco, Almería) (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1999: 74), y el Poblado de Agua Amarga junto al río Luchena, Diputación La Tova (Lorca), donde aparecen centenares de fragmentos de crisoles amortizados (MEDINA, SÁNCHEZ y SÁNCHEZ, 1995c: 103- 113).

En conexión con los poblados calcolíticos del valle también aparecen algunas muestras de contextos funerarios que podemos asociar a este mismo grupo cultural. Así encontramos cuevas con evidencias de enterramientos colectivos, como la Cueva de Tirieza (n.º 49), o estructuras funerarias compuestas por sencillos megalitos con pequeño túmulo y cámara de planta circular –rüngraber–, que aparecen de forma aislada, como son los Megalitos del Rollo y del Cumbre (n.º 29 y n.º 66), o agrupados en un mismo relieve, constatados en el Cerro del Piar (Vélez Blanco, Almería) y Cerro Colorao (n.º 55 a 59).

El momento de transición entre el calcolítico y la Edad del Bronce, calcolítico final o Bronce antiguo, se ha caracterizado en el Poblado de los Jordanes o de los Garcías (n.º 35), ubicado en un espolón de superficie llana pero con profundos cantiles sobre la margen derecha del río. Encontramos en este caso, en contraposición de los yacimientos del calcolítico pleno, una intencionalidad defensiva y de control visual del territorio, en detrimento de un acceso directo al “objeto del trabajo y medios de producción” (CASTRO, GILI, LULL, MICÓ, RIHUETE, RISCH y SANAHUJA, 1998: 33), como la tierra de labor y talleres en lugares de abastecimiento de materia prima. Estrategia similar se aprecia en los asentamientos argáricos, ya en el Bronce pleno, final del III milenio/primer mitad II milenio a.C., localizados en

cerros de la margen derecha, pero con orientación opuesta al río, como se observa en los yacimientos localizados en cerro de Pinalada (n.º 15) y el Cerro Colorao (n.º 54). También se encuentran escasos restos argáricos en El Colmenar (n.º 14), próximo a una mina de azurita de época moderna (n.º 16), y probablemente en El Castellón (n.º 70).

La siguiente fase cultural contrastada en el valle del río Corneros es el Hierro antiguo o ibérico inicial, documentada en una serie de poblados de dimensiones reducidas a lo largo de la margen izquierda, Tirieza Baja (n.º 33), Bodega de Abajo I (n.º 53), El Churtal I (n.º 68), La Parroquia I y II (n.º 76 y 77), El Albardinar I (n.º 80) y Casa de la Venta I (n.º 84). Yacimientos donde se aprecia un material cerámico homogéneo en todos ellos, con un alto porcentaje de anforiformes, que apuntan a una gran influencia del horizonte colonial, en torno al s. VII a.C.; proceso en el que cobra importancia una hipotética ruta por el río Corneros que conectara, a través del Pasillo de Chirivel y la Depresión de Vera, con Villaricos (Almería), o siguiendo el curso del Guadalentín, con tramos costeros de Mazarrón o con Cartago Nova, en un momento posterior. En este contexto encajarían los pequeños establecimientos que jalonan el curso del río Corneros y la presencia de recipientes de almacenamiento/transporte documentados. Desconocemos el alcance real que tuvieron estas colonizaciones entre los pobladores de la comarca, y en el momento de formación del mundo ibérico, debido a que en nuestra zona de estudio son escasos los asentamientos adscritos a ibérico pleno o final. Se trata de un vacío poblacional, o de baja densidad, de difícil interpretación, pues en zonas más septentrionales no muy lejanas aparecen importantes *oppida* ibéricos, cuyas causas las podríamos encontrar en una reorganización de la población en núcleos de entidad como la actual Lorca, dentro de un territorio de influencia púnica. En este sentido, también es significativa la aparente ausencia o escasez de yacimientos ibéricos en el área oriental de la actual provincia de Almería (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1999; CÁMALICH y MARTÍN, 1999).

El origen romano del valle se atestigua en un momento tardorrepublicano en Los Churtales (n.º 63). Ya en época imperial encontramos un poblamiento de tipo rural, caracterizado por pequeñas *villae*, tan solo destacan por su mayor extensión

Baños de Fuensanta (n.º 71 y 73) y la Villa de Canales (Vélez Blanco), emplazadas en terrenos poco accidentados próximos al cauce del río, destacándose como centro urbano de mayor significación y organizador de la actividad social, económica y religiosa la población de *Eliocroca* –Lorca– (MARTÍNEZ, 1995b). Estos núcleos se sitúan paralelos a la hipotética traza de la ruta natural, que a partir de un momento altoimperial se conformará en la Vía Augusta que unía Cartago Nova con Castulo. Junto a esta vía de comunicación articulada en un eje principal E-O, se situarían otros caminos secundarios con dirección N a través del los ríos Luchena o Turrilla que conectaría con las tierras altas lorquinas y la cuenca del Quípar en la comarca de Caravaca.

La mayoría de los 10 yacimientos romanos documentados en el valle del río Corneros se fundan a finales del s. I a.C. o en el s. I, si bien algunos de ellos no perviven más allá del s. II, es el caso de El Jardín I (n.º 11), Casa del Rollo (n.º 28), Casa de la Venta (n.º 84 a 86) y probablemente la Villa de Puentes (n.º 97). Otros asentamientos, aunque se mantienen en el s. III, parecen experimentar una reducción de sus habitantes, a juzgar por una menor presencia de materiales arqueológicos adscritos a esta época, Casas del Rubio (n.º 6), Baños de Fuensanta I y II (n.º 71 y 73); en esta línea, se observa un nuevo patrón de asentamiento en altura, ausente en el primer momento, como en El Castellón (n.º 70), encastillamiento que probablemente evidencia, junto al reajuste poblacional antes descrito, el impacto que tuvo la crisis del s. III en la comarca (MARTÍNEZ, 1995b y GONZÁLEZ, 1988). Entre los s. IV y V se fecha el miliario de La Parroquia y permanecen habitados los yacimientos de las Casas del Rubio (n.º 6), El Castellón (n.º 70), y puede que Baños de Fuensanta (n.º 71 y 73), al tiempo que encontramos dos nuevos asentamientos de reducidas dimensiones El Jardín II (n.º 13) y El Albardinar II (n.º 81).

El mundo tardoantiguo cuenta con un amplio registro arqueológico en la comarca, encontrando yacimientos caracterizados por pequeñas áreas de dispersión de materiales, donde aparecen cerámicas de factura tosca, y en menor proporción producciones de importación como T. S. Clara D tardías y Late Roman C, ocupando la cima de lomas y altozanos principalmente de la margen izquierda, en lo que debió conformar un conjunto de caseríos dispersos a

lo largo del río Corneros, cuya ubicación pudiera significar el uso y vigencia de la vieja vía romana. Con los datos disponibles podemos inferir varios modelos de hábitat que articularían el poblamiento rural de la zona, entre los mismos destacamos asentamientos de mayor entidad, como Casa de la Venta (n.º 83 y 85) y Los Madereros I y II (n.º 38, 40), emplazados en terrenos alomados de poca altitud, con restos de urbanismo. También encontramos un patrón definido por conjuntos de caseríos próximos entre sí y ubicados en terrenos pocos accidentados, Casas del Olmo (n.º 26), Cortijo del Alcalde II (n.º 37) y probablemente Casas del Rubio (n.º 6); caseríos asilados alejados y sin relación visual con otros asentamientos, Casa del Olmo II (n.º 30), Cerro de los Puches (n.º 34) y Bodega de Abajo II (n.º 52) entre otros; y por último asentamientos de altura en relieves escarpados, El Castellón (n.º 70) y Cabezo Lairón (n.º 50). En ocasiones, junto a algunos de estos hábitats, se han constatado enterramientos en inhumación, Necrópolis de los Madereros (n.º 39) y Casa de la Venta II (n.º 83). Aunque en teoría pervive el modelo rural establecido desde época altoimperial, es patente la atomización de los núcleos y la menor influencia externa de las ciudades como centros de redistribución que muestra una reestructuración de la población determinada por nuevas concepciones socio-políticas (GONZÁLEZ, 1988), y que se manifiesta en la preponderancia de producciones cerámicas locales frente a las importaciones. Por otro lado, el registro arqueológico, que fechamos entre finales del s. V y el s. VII, aunque podría llevarse incluso hasta el s. VIII, es homogéneo en todos los yacimientos documentados, no siendo posible distinguir, al menos en una primera aproximación sobre vestigios de superficie, un posible horizonte visigodo del bizantino.

La mayoría de los asentamientos tardoantiguos se abandonan tras la ocupación islámica de la comarca, salvo en los yacimientos de Los Peruchos I (n.º 42) y en el Cabezo Lairón (n.º 50) donde se registra una fase tardoantigua y otra emiral, aspecto que, en el último caso, obedece más a una intencionalidad geoestratégica del patrón en altura que a una continuidad poblacional. Entre el s. VIII y el s. X conocemos una serie de yacimientos en altura, situados en cerros con defensas naturales, Alquería del Piar (n.º 1), Cerro del Km. 12 (n.º 44) y Cabezo Lairón (n.º 50) y probablemente Xiquena (n.º 19) y Puentes (n.º 96), o en

cerros protegidos con muros perimetrales, La Muralla (n.º 46). Encontrando para esta fecha un único poblado en llano, Xiquena de Abajo (n.º 21), cuya adscripción cronológica preferimos poner en cuarentena hasta una revisión de los materiales. A partir de la segunda mitad del s. X y durante el s. XI la intencionalidad defensiva de los poblados se atenúa, apareciendo las primeras alquerías en llano junto al cauce del río, Cortijo de Xiquena (n.º 20), aunque todavía se detectan hábitat en cerros como Cerro de Tirieza (n.º 45) o El Castellón (n.º 70). Finalmente entre la última mitad del s. XI y la primera mitad del s. XIII el valle es *colonizado* por extensas alquerías tipo *balda*, que ocupan zonas con mayor potencial agrícola en ambas márgenes del río, Barranco del Moro (n.º 4 y 5), Cortijo de Xiquena (n.º 20), El Retamar (n.º 22), El Albardinar (n.º 81) y Casa de la Venta III (n.º 87), entre otras. Es en esta época cuando parecen conformarse como *hisn* rurales los castillos de Xiquena (n.º 19), Tirieza (n.º 47) y probablemente El Castellón (n.º 70). Momento en el que también surgen pequeños centros de culto rural como la mezquita del Cortijo del Centeno (n.º 88) y posiblemente en la Alquería de Puentes (n.º 95), alquerías, estas últimas, donde también se han documentado cementerios.

Tras la conquista por manos castellanizas del castillo de Puentes en la segunda mitad del s. XIII, el valle del río Corneros experimenta una paulatina despoblación motivada por las tensiones castellano-nazarí, y la inestabilidad de unos límites fronterizos poco seguros por las continuas razzias provocadas por ambos bandos, que significaron el abandono de las alquerías y el fracaso de los planes de repoblación. Episodio que perdura hasta bien entrado el s. XV, recogido por numerosas crónicas de la época, en el que destaca el protagonismo militar de los castillos de Xiquena y Tirieza. No será hasta el s. XVI cuando el valle vuelva a poblarse de forma efectiva, una vez solventado el litigio entre el marqués de Villena y Lorca por la posesión de los lugares Tirieza y Xiquena y jurisdicción sobre el agua, pleito resuelto a favor de la ciudad de Lorca (TORRES, 1979).

ELEMENTOS PATRIMONIALES DOCUMENTADOS

Nº	Nombre	Adscripción	Cronología	Carácter
1	Alquería del Piar	Islámica	Siglos VIII-X	Asentamiento
2	Boquera del Barranco de Fuente Alegre	Moderna/Contemporánea	Siglos XVI-XX	Hidráulico
3	Barranco del Moro III	Calcolítico Tardoantiguo	IV-III milenio a.C. Siglos V-VII	Asentamiento
4	Barranco del Moro II	Tardoantiguo Islámico	Siglos V-VII Siglos XIII	Asentamiento
5	Alquería del Barranco del Moro	Islámico	Siglos XIII	Asentamiento
6	Casas del Rubio	Romano Tardoantiguo	Siglos I-VII	Asentamiento
7	Molino de las Casas del Rubio	Moderna/Contemporánea	Siglos XVI-XX	Hidráulico
8	Calera de las Casas del Rubio	Contemporánea	SS XIX-XX	Calera
9	Loma de la Balsa	Calcolítico Tardoantiguo	IV-III milenio a.C. Siglos V-VII	Asentamiento
10	Abrigo del Cerro de la Cueva	Neolítico Calcolítico	V-III milenio a.C.	Hábitat
11	El Jardín I	Romano	S. I d.C.	Asentamiento
12	Calera del Molino de Alarcos	Contemporánea	Siglos XIX-XX	Calera
13	El Jardín II	Romano Tardorromano	Siglos II-V	Asentamiento
14	El Colmenar	Argárico	1ª mitad II milenio a.C.	Indeterminado
15	Pinalada	Argárico	1ª mitad II milenio a.C.	Asentamiento
16	Mina de El Colmenar	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Extracción mineral
17	Calera de El Colmenar	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
18	Calera Rambla del Castillo	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
19	Castillo de Xiquena	Medieval Moderno	Siglos XIII-XVII	Castillo
20	Cortijo de Xiquena	Islámico	Siglos XI-XII	Asentamiento
21	Xiquena de Abajo	Islámico	Siglos VIII-IX	Asentamiento
22	El Retamar	Islámico	Siglos XI-XII	Asentamiento Necrópolis
23	Xiquena I	Neolítico Final/Calcolítico	V-III milenio a.C.	Asentamiento
24	Cantera de Xiquena	Indeterminada		Cantera
25	Xiquena II	Neolítico Final/Calcolítico Tardoantiguo	V-III milenio a.C. Siglos V-VII	Asentamiento
26	Casa del Olmo	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
27	Molino del Rollo	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Hidráulico
28	Casa del Rollo	Romano	S. I	Asentamiento
29	Megalito del Rollo	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Funerario
30	Casa del Olmo II	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
31	Ermita de Tirieza	Actual	Siglos XX-XXI	Religioso

Nº	Nombre	Adscripción	Cronología	Carácter
32	Barranco del Rollo	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Asentamiento
33	Tirieza Baja	Hierro Antiguo	Siglos VII-V a.C.	Asentamiento
34	Cerro de los Puches	Calcolítico Tardoantiguo	IV-III milenio a.C. Siglos V-VII	Asentamiento
35	Poblado de los Jordanes	Calcolítico Final	2ª mitad III milenio a.C.	Asentamiento
36	Calera del Cortijo del Alcalde	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
37	Cortijo del Alcalde	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
38	Los Madereros I	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
39	Necrópolis de los Madereros	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Necrópolis
40	Los Madereros II	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
41	Los Peruchos II	Islámico	Siglos XII-XIII	Asentamiento
42	Los Peruchos I	Tardoantiguo Islámico	Siglos V-VII Siglos VIII-IX	Asentamiento
43	La Escuela	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
44	Cerro del Km 12	Islámico	Siglos IX-X	Asentamiento
45	Cerro de Tirieza	Islámico	Siglos XI-XIII	Asentamiento
46	La Muralla	Islámico	Siglos IX-X	Asentamiento
47	Castillo de Tirieza	Medieval Moderno	Siglos XIII-XVII	Castillo
48	Abrigos del Tío Labrador	Posible Medieval		Arte Rupestre
49	Cueva de Tirieza	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Funerario
50	Cabezo Lairón	Calcolítico? Tardoantiguo Islámico	Siglos VII-IX	Asentamiento Redil
51	La Serena	Islámico	Siglos IX-X	Asentamiento
52	Bodega de Abajo II	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
53	Bodega de Abajo I	Hierro Antiguo	Siglos VII-V a.C.	Asentamiento
54	Cerro Colorado	Calcolítico Argárico	IV-1ª mitad II milenio a.C.	Asentamiento
55	Cerro Colorado Megalito A	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Funerario
56	Cerro Colorado Megalito B	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Funerario
57	Cerro Colorado Megalito C	Argárico	II milenio a.C.	Indeterminado
58	Cerro Colorado Megalito D	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Funerario
59	Cerro Colorado Sector II	Argárico	II milenio a.C.	Asentamiento
60	Cerro Colorado Estructuras con lajas 1	Indeterminado		Indeterminado
61	Cerro Colorado Estructuras con lajas 2	Indeterminado		Indeterminado
62	Calera Toril	Contemporánea	Siglos XIX-XX	Calera
63	Los Churtales	Ibero-Romano	Siglos III-I a.C.	Asentamiento
64	Calera del Cumbre I	Contemporánea	Siglos XIX-XX	Calera
65	Calera del Cumbre II	Contemporánea	Siglos XIX-XX	Calera
66	Megalito del Cumbre	Calcolítico	IVº-IIIer milenio a.C.	Funerario
67	Calera del Cumbre III	Contemporánea	Siglos XIX-XX	Calera
68	El Churtal	Hierro Antiguo	Siglos VII-V a.C.	Asentamiento
69	El Cumbre	Calcolítico Argárico Romano Tardoantiguo Islámico	IV-II milenio a.C. Siglos I-XIII	Asentamiento
70	El Castellón	Calcolítico Romano Tardoantiguo Islámico	IV-III milenio a.C. Siglos II-XII	Asentamiento

Nº	Nombre	Adscripción	Cronología	Carácter
71	Baños de Fuensanta I	Romano	Siglos I-IV	Asentamiento
72	La Fuensanta	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Asentamiento
73	Baños de Fuensanta II	Romano	Siglos I-IV	Asentamiento
74	Calera de Fuensanta	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
75	Miliario de La Parroquia	Tardorromano	Siglos IV-V	Columna miliaria
76	La Parroquia II Ibérico	Hierro Antiguo	Siglos VII-V a.C.	Asentamiento
77	La Parroquia I Ibérico	Hierro Antiguo	Siglos VII-V a.C.	Asentamiento
78	Poblado de la Gasolinera	Calcolítico	IV-III milenio a.C.	Asentamiento
79	Cabezo de la Greda Bronce Antiguo	Calcolítico Final	Finales III milenio a.C.	Asentamiento
80	El Albardinar I Hierro Antiguo	Prehistórico	Siglos VII-V a.C.	Asentamiento
81	El Albardinar II	Romano Islámico	Siglos I-IV S. XII	Asentamiento
82	Molino de la Venta o del Puente	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Hidráulico
83	Casa de la Venta II (Sector B)	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento
84	Casa de la Venta I	Hierro Antiguo Romano	Siglos VII-V a.C. Siglos I-II	Asentamiento
85	Casa de la Venta II (Sector A)	Tardoantiguo	Siglos V-VII	Asentamiento Necrópolis
86	Casa de la Venta IV	Romano	Siglos I-II	Asentamiento
87	Casa de la Venta III	Romano Islámico	Siglos I-II Siglos XII-XIII	Asentamiento
88	Cortijo del Centeno	Romano Islámico	Siglos I-III S. XII	Tesorillo Asentamiento Cementerio Mezquita
89	Calera del Cortijo del Centeno	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
90	Rodadas de la Vía Augusta	Romana		Vía
91	Yeseras del Aljezar	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Yesera
92	Calera de Puentes II	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
93	Cortijo de la Merced	Islámico	S. XII	Asentamiento
94	Calera de Puentes I	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Calera
95	Alquería del Castillo de Puentes	Islámico	Siglos X-XII	Asentamiento Cementerio
96	Castillo de Puentes	Medieval	Siglos XII-XIV	Castillo
97	Villa de Puentes	Romano	Siglos I-II	Asentamiento
98	Canal	Indeterminado		Hidráulico
99	Acueducto de la Venta	Contemporáneo	Siglos XIX-XX	Hidráulico

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAYA, F., GARCÍA-DUEÑAS, V. y NAVARRO-VILA, F. (1982): "Los Mantos Alpujárrides del tercio central de las Cordilleras Béticas. Ensayo de correlación tectónica de las Alpujárrides". *Acta Geológica Hispánica. (Homenatge a Lluís Solé y Sabarí)*, 14: 154-166.
- ALDAYA, F., ALVAREZ, F., GALINDO-ZALDIVAR, F., GONZÁLEZ-LODEIRO, F., JAVALOY, A. y NAVARRO-VILA, F. (1991): The Malaguide-Alpujarride contact (Betic Cordilleras, Spain): a brittle extensional detachment. *Comptes Rendues a l'Academie de Sciences de Paris*, 313: 1447-1453.
- ALONSO NAVARRO, S. (1990): *Libro de los Castillos y fortalezas de la Región de Murcia*. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Murcia.
- ARQUEOTEC, (1995): *Delimitación del entorno de protección de la Cueva del Tío Labrador*. Servicio de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, informe inédito.
- ARMIJO, R. (1977): *La zone des failles Lorca-Totana (Cordillères Bétiques, Espagne). Étude tectonique et néo-tectonique*. Thèse 3ème cycle, Paris VII.
- AYALA JUAN, M.M. (1991): *El poblamiento agárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Excmo. Aytm. de Lorca, Real Academia Alfonso X el Sabio, Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Iberique*, Vol. IV, Lagni.
- BOOTH, G. y GARCÍA-DUEÑAS, V. (1999): "Estructuras extensionales en las unidades Alpujárrides y Maláguides de la sierra de La Tercia (Murcia, Béticas Orientales)". *Geogaceta*, 25: 39-41.
- BOUSQUET, J.C. (1979): "Quaternary strike-slip faults in southeastern Spain". *Tectonophysics*, 52: 277-286.
- BOUSQUET, J.C. y MONTENAT, CH. (1974): Présence de décrochement NE-SW Plio-quaternaire dans le Cordillères bétiques orientales (Espagne). *Comptes Rendues a l'Académie de Sciences de Paris*, 278: 2617-2620.
- CAMALICH MASSIEU, M.D. y MARTÍN SOCAS, D. (1998): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la Depresión de Vera y Cuenca del río Almanzora*. Arqueología Monografías 6, Junta de Andalucía.
- CARLING, P.A. y READER, N.A. (1982): "Structure, composition, and bulk properties of upland stream gravels". *Earth Surface Processes and Landforms*, 16: 19-31.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1989): "Las vías de comunicación en época Árabe", en *Los Caminos de la Región de Murcia*, Consejería de Política Territorial y Obras Públicas, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia, pp. 153-166.
- CASTRO, P. V., PILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA M.E. (1998): "Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el sudeste ibérico". *Boletín de Antropología Americana*, 33, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 25-77.
- DABRIO, C.J., ZAZO, C., GOY, J.L., SANTISTEBAN, C., BARDAJI, T. y SOMOZA, L. (1990): "Neogene and Quaternary fan-delta deposits in southeastern Spain, Field Guidebook, II Fan-Delta Workshop, Murcia (Spain), 1990". *Cuadernos de Geología Ibérica*, 15, pp. 327-400.
- DEER, W.A., HOWI, R.A. y ZUSSMAN, J. (1992): *An Introduction to the Rock-Forming Minerals*. Longman, Harlow, UK.
- DE JONG, K. (1991): *Tectono-metamorphic studies and radiometric dating in the Betic Cordilleras (SE Spain) with implications for the dynamics of extension and compression in the Western Mediterranean*. Th. D. of the University of Amsterdam. Amsterdam.
- DE MOTOS, F. (1918): *La Edad Neolítica en Vélez Blanco*, Mem. Inv. Pal. y Preh., nº. 19, Madrid.
- EIROA RODRÍGUEZ, J.A. (2003): "Castillo de Tirieza (Lorca)". *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Servicio de Patrimonio Histórico, Murcia, pp. 118-119.
- FLORES ARROYUELO, F. (1991): "Xiquena: la frontera lorquina". *Murcia: monumentos y tradiciones. Guía de castillos, museos y ermitas de la región*, nº. 6, pp. 141-168.
- FONTELA BALLESTA, S. (1995): *Las acuñaciones medievales de Lorca*. Asociación de amigos del Museo de Lorca, Cajamurcia, Murcia.
- GARCÍA TAPIA, N. (1997): *Molinos tradicionales*. Centro Etnográfico Joaquín Díaz, Valladolid.
- GEEL, T. (1976): "Messinian gypsiferous deposits of the Lorca Basin (Province of Murcia, SE Spain)". *Men. Soc. Geol. It.* 16: 369-385.

- GEEL, T. (2000): "Recognition of stratigraphic sequences in carbonate platform and slope deposits: empirical models based on microfacies analysis of Palaeogene deposits in southeastern Spain". *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 155, pp. 211-238.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1988): "La población del sureste durante los siglos oscuros (IV- X)". *Arte y poblamiento en el SE. peninsular, Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 11-27.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1905-07): *Catálogo Monumental de España*. Provincia de Murcia, tomo I.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir, de la Antigüedad Tardía al mundo Islámico, poblamiento y cultura material*. École des Hautes Études Hispaniques Casa de Velásquez Instituto Juan Gil Albert Diputación Provincial de Alicante, Madrid Alicante.
- HARDING, A.F. (2003): *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- INGLÉS, C.P.A., ROUCHY, J.M. y BLANC-VALLERON, M.M. (1999): Diagenetic carbonates related to methane hydrates in the Tortonian Marls of the Lorca Basin (SE Spain). En *Methane Hydrates and the Sub-Seafloor and Subterranean Biosphere Symposium*. Journal of Conference Abstracts, V.4, N° 1. Strasbourg, 1999.
- JURKSCHAT, T., FENNER, J., FISCHER, R. y MICHALZIK, (2000): "Environmental changes in pre-evaporitic Late Miocene time in the Lorca basin (SE Spain): diatom results". En Hart, M.B. (ed.) *Climates: Past and Present*. *Geological Society of London, Special Publications*, 181, pp. 65-78. London.
- KAMPSCHUUR, W. (1972): *Geology of the sierra of Carrascoy (SE Spain) with emphasis on Alpine Poly-phase Deformation*. Th. D. Gua Papers of Geology 1,2.
- LOMBA MAURANDI, J., PONCE GARCÍA, J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J., CANO GOMARIZ, M., SÁNCHEZ PRAVIA, J.A. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1999): "Prospección Arqueológica Guadalentín IV". *Memorias de Arqueología* 8, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 498-502.
- LOMBA MAURANDI, J., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., PONCE GARCÍA, J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J. y CANO GOMARIZ, M. (1998): "Prospección Arqueológica Guadalentín III". *Memorias de Arqueología* 7, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 481-503.
- LONERGAN, L. (1991): *Structural Evolution of the sierra Espuña, Betic Cordilleras, SE Spain*. Ph. D. Thesis of the University of Oxford. Oxford.
- MAKEL, G.H. (1985): *The Geology of the Malaguide complex and its bearing on the Geodynamic evolution of the Betic-Rif orogen (Southern Spain and Northern Morocco)*. Gua. Papers of Geology, Ser. 1, n° 22, Utrecht.
- MANZANO MARTÍNEZ, J.A. (2002): "Arquitectura defensiva: Delimitación y documentación histórica de 20 torres y castillos", *Memorias de Arqueología* 10, 1995, Servicio de Patrimonio Histórico, Dirección General de Cultura, Murcia, pp. 657-747.
- MARTÍNEZ-DÍAZ, J.J. (1998): *Neotectónica y Tectónica Activa del sector Centro-Occidental de la región de Murcia y sur de Almería* (Cordillera Bética, España). Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1985): "Prospecciones arqueológicas de superficie de los yacimientos ibéricos y romanos de la Vega de Vélez Blanco (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo II, pp. 55-62.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1986): "Memoria de las prospecciones arqueológicas de superficie de los yacimientos ibéricos y romanos de la Comarca de los Vélez (Almería). Fase II: Hoya del Marqués-Cueva Ambrosio-río Alcalde". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, tomo II, pp. 79-83.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1988): "Vías de comunicación entre el Levante y Sur Peninsular a través del Norte de Almería". *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 109-112.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1999): *Poblamiento Ibérico y Romano en el Sureste Peninsular: La Comarca de los Vélez (Almería)*. Biblioteca de Estudios Clásicos, Universidad de Granada, Granada.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1993): *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, Excmo. Ayuntamiento de Lorca, Lorca.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995a): *El pasado Prehistórico, Antiguo y Medieval de la Comarca de Lorca*, en Diputaciones Lorquinas, Excmo. Ayuntamiento de Lorca, Lorca.

- (1995b): "El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)", en Noguera Celdrán, J. M. (coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de la Hispania*, Universidad de Murcia, Excmo. de Jumilla y Comunidad Autónoma de Murcia, pp. 203-226.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., JIMÉNEZ, F.J. y PONCE GARCÍA, J. (1993): "Aproximación al poblamiento fronterizo en la comarca del Alto Vélez: Xiquena y Tibieza" *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española: sociedades en transición*. Alicante, Tomo II, pp. 443-449.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1994): "Las fuentes arqueológicas para la reconstrucción del poblamiento fronterizo del río Corneros (Lorca, Murcia)". *Actas del congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XIV)*. Instituto de Estudios Almerienses, Granada, pp. 363-372.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1995): "El Castillo de Xiquena". *Revista Velezana*, 14, pp. 23-34.

MEDINA RUIZ, A.J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.B. (1995a): *Carta Arqueológica de Lorca, Diputación de Humberías, Jarales y Hortillo*. Servicio de Patrimonio de Histórico, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Informe inédito.

MEDINA RUIZ, A.J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.B. (1995b): *Carta Arqueológica de Lorca, Diputación de Fontanares*. Servicio de Patrimonio Histórico, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Informe inédito.

MEDINA RUIZ, A.J., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.J. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.B. (1995c): *Carta Arqueológica de Lorca, Diputación de La Tova*. Servicio de Patrimonio Histórico, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Informe inédito.

MONTENAT, Ch., OTT, PH. y DELORT, T. (1990): Le bassin de Lorca. En Monténat, Ch. (Coord.) (1990). *Les Bassins Néogènes du domaine Bétique Oriental (Espagne)*. Documents et Travaux de l'IGAL, pp. 261-280. Paris.

MONTENAT, C., OTT D'ESTEVOU, P. y PIERSON D'AUTREY, L. (1996): Miocene basins of the eastern Prebetic Zone: some tectono-sedimentary aspects, in by Friend, P.F. y Dabrio, C.J. (ed.) *Tertiary basins of Spain, the stratigraphic record of crustal kinematics*, vol. 6: World and Regional Geology. Cambridge University Press.

MOTOS GUIRAO, E. (1995): "Fortificaciones del Reino Nazarí en el sector oriental de su frontera: La zona de los Vélez". *Revista Velezana* 14, pp. 13-22.

NAVARRO SUÁREZ, F.J. (1994): *Castillos de Murcia*. Ediciones Lancia, Castillos de Iberia, León.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2000): "Actuaciones arqueológicas en la Presa de Puentes, Lorca (Murcia)". *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Instituto de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura Educación, Murcia

ROUCHY, J. M., TABERNER, C., BLANC-VALLERON, SPROVIERI, R., RUSSELL, M., PIERRE, C., DI STEFANO, E., PUEYO, J. J., CARUSO, A., DINARÉS-TURELL, J., GOMIS-COLL, E., WOLFE, G. A., CESPUGLIO, G., DITCHFIELD, P., PESTREA, S., COMBOURIEU-NEBOUT, N., SANTISTEBAN, C. y GRIMALT, J. O. (1998): "Sedimentary and diagenetic markers of the restriction in a marine basin: the Lorca Basin (SE Spain) during the Messinian". *Sedimentary Geology*. 121, 1-2, pp. 23-55.

SILLIERES, P. (1988): "La Vía Augusta de Cartago a Accis". *Vías Romanas del Sureste*, Murcia, pp. 17-21.

TIR-Tabula Imperio Romani, 2000, J-30: Valencia, Unión Académica Internacional, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

TORRES FONTES, J. (1979): *Xiquena castillo de la frontera*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

TORRES FONTES, J. (1994): *Repartimiento de Lorca*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

SILVA, P. G. (1994): *Evolución geodinámica de la Depresión del Guadalentín (Murcia) desde el Mioceno superior hasta la actualidad: Neotectónica y Geomorfología*. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

SILVA, P. G., GOY, J.L. y ZAZO, C. (1991): "Discordancias progresivas y expresión geomorfológica de los abanicos coluviales cuaternarios de la Depresión del Guadalentín (Murcia, SE España)". *Geogaceta*, 11, pp. 67-70.

VICENT GARCÍA, J.M. (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica", en López García, P. (editora): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la Comarca del Noroeste de Murcia*, vol. I, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 31-117.

VV.AA. (1993): *Homenaje: Arte rupestre en Lorca*, Catálogo de la exposición, Museo Arqueológico de Lorca.